

# ¿BRECHA EN EL MOLDE AMERICANO? CANDIDATOS DE TERCEROS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES NORTEAMERICANAS DE 1996 (1)

Por YOLANDA CASADO RODRÍGUEZ

## SUMARIO

1. LA PERDURABILIDAD DEL BIPARTIDISMO.—2. TERCEROS PARTIDOS Y PARTIDOS MINORITARIOS EN AMÉRICA: FACTORES DE LA EMERGENCIA Y DECLIVE.—3. CANDIDATURAS MÁS SIGNIFICATIVAS DE TERCEROS PARTIDOS A LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS: A) *Populists y Progressives*. B) *Los Dixicrats y el American Independent Party*. G. *Wallace y la división racial*.—4. LAS ELECCIONES DE 1996: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y CANDIDATOS DE TERCEROS PARTIDOS: 1. *De 1992 a 1996: R. Perot y el Reform Party*. 2. *Ralph Nader y el Green Party*. 3. *Harry Browne y el Libertarian Party*.—CONSIDERACIONES FINALES.

El sistema de partidos norteamericano ha estado dominado históricamente por dos grandes formaciones. Al margen de ellas, pequeñas formaciones, generalmente articuladas en torno a personalidades concretas, han intentado, sin mucho éxito, abrirse un espacio electoral y político. Este trabajo se centra, precisamente, en el estudio de esos partidos pequeños. En primer lugar, se ilustra cómo y por qué el bipartidismo ha sido el formato predominante en los EE.UU. (I) para, a continuación, analizar los factores que explican la emergencia de partidos minoritarios (II). En la tercera parte, se pasa revista a las opciones electorales más significativas que han existido en el período contemporáneo (III) y, finalmente, se estudia el caso concreto de las elecciones presidenciales de 1996 (IV). Anticipando las conclusiones, debe señalarse que, independientemente de otras consideraciones, el sistema mayoritario

---

(1) Agradezco los acertados comentarios del profesor JULIÁN SANTAMARÍA al borrador de este artículo y la inestimable acogida del profesor STANLEY G. PAINE en Madison, Universidad de Wisconsin.

aplicado en EE.UU. no es el mejor mecanismo para permitir la aparición de nuevos partidos, aunque el apoyo financiero y de los medios de comunicación permitan crear la ilusión de la aparición de brechas en el sistema bipartidista.

## 1. LA PERDURABILIDAD DEL BIPARTIDISMO

Resulta difícil establecer una fecha a partir de la cual pueda datarse el origen de los partidos políticos en EE.UU., ya que depende de la interpretación del proceso que hagamos y/o de la definición que adoptemos de partido político. La concepción y evaluación del partido político ha ido sufriendo modificaciones, desde ser considerado como amenaza del orden social, posteriormente incluso como organizaciones subversivas en los inicios del proceso en 1788 con la creación de los Federalistas, hasta considerarse actualmente como puntales esenciales de la democracia, condición necesaria aunque no suficiente de ésta.

Desde 1770 hasta nuestros días, pueden apuntarse cinco periodos que corresponden a distintos sistemas de partidos, iniciándose el último de ellos, como resultado del Crack del 29, a partir de las elecciones de 1932 con la victoria de F. D. Roosevelt (2). El bipartidismo ha sido la norma aunque no ha dejado de ser desafiado por terceros partidos en los diferentes periodos.

Los dos grandes partidos estadounidenses no pueden considerarse organizaciones nacionales dotadas de coherencia, con una sólida implantación local y capaces de llevar a cabo las funciones de educación política y movilización electoral. Son coaliciones cambiantes de ideologías e intereses divergentes, influidas por movimientos sociales y sobre todo por los *lobbies*. Cada partido espera ganar las elecciones construyendo coaliciones electorales apoyadas por grupos que comparten ciertas cuestiones pero divergen en otras. En el partido Demócrata, la coalición del *New Deal* cuenta con un fuerte apoyo electoral de los sindicatos de trabajadores, la burocracia del servicio público, el sector agrícola, las universidades, y los grupos étnicos urbanos y de mujeres. El dominio Demócrata llega hasta los años sesenta, periodo en el que se produce cierta desorganización en la coalición del *New Deal*. Tradicionalmente, las propuestas demócratas han insistido en la ampliación de las oportunidades educativas, la reforma del sistema de salud, los planes de inversiones en infraestructuras, el feminismo, el multiculturalismo y, recientemente, la preocupación por temas medioambientales.

El elemento cohesivo de la actual coalición Republicana es la reducción del gobierno federal en cuanto al tamaño y a los costes, y un sustrato moral cristiano inspirador de las políticas. La reideologización del partido Republicano se origina

---

(2) STEPHEN E. FRANTZICH, por ejemplo, señala los siguientes: 1778-1824; 1824-1860; 1860-1896; 1896-1932; 1932-hasta nuestros días. Para la comprensión de los cambios en el proceso ver LEON EPSTEIN: *Political Parties in the American mold.* Univ. of Wisconsin Press, Madison, 1986, FRANK J. SORAUF: *Parties politics in America*, Little Brown, Boston, 1984.

con la revolución de R. Reagan durante la década de los ochenta y se mantiene gracias al éxito en las elecciones de 1994 de la plataforma alternativa de gobierno llamada *Contrato con América* liderada por N. Gingrich. La coalición actual del partido Republicano esta formada por liberales que defienden el libre mercado, la derecha religiosa, el sector de los grandes negocios, los conservadores del Sur y un alto porcentaje de apoyo entre los votantes masculinos blancos, afectados por las políticas demócratas de discriminación positiva (3).

La configuración bipartidista actual resulta, a juicio de algunos analistas del proceso político, inadecuada para cumplir la función de canal de expresión, o para que pueda manifestarse un porcentaje alto de votantes. La acentuada polarización ideológica del sistema de partidos, es producto del dominio de los grupos más radicales del partido Demócrata, que ya comenzó a perder el apoyo de los moderados de centro a finales de los setenta, y del peso creciente de la derecha religiosa en el partido Republicano (4). Quedaría por lo tanto un espacio de centro desatendido por los dos grandes partidos, que posibilitaría la emergencia de un tercer partido de corte centrista (5). Crece el número de independientes y de moderados, como nos recuerdan los resultados electorales de 1992, 1994 y 1996. B. Clinton ganó las elecciones de 1992 como moderado, pero intentó gobernar desde la izquierda, provocando la unión de los votantes de R. Perot y de G. Bush en las elecciones legislativas de 1994 que dio la mayoría en las Cámaras por primera vez desde 1952 a los Republicanos. Estos, a su vez, mal interpretaron igualmente el mandato que recibieron, y en las elecciones de 1996 se impuso el candidato Demócrata.

Sin pretender entrar ahora en la cuestión del excepcionalismo americano con relación a la naturaleza y desarrollo de los partidos políticos, a finales de la década de los años setenta comienza a extenderse en medios académicos la tesis del declive de los partidos americanos, y encontramos un gran volumen de literatura publicada durante la década de los ochenta que trata, desde distintas perspectivas metodológicas del significado del declive, las causas o factores de éste, el cambio de funciones que cumplen los partidos y el rol que desempeñan. En el ya clásico, aunque algo confuso debate sobre el declive de los partidos políticos, una de las argumentaciones más compartidas e influyentes, basada en estudios de comportamiento electoral y de opinión pública durante el período comprendido entre 1952-1980, sostiene la evidencia del declive en un desvanecimiento de la intensidad en la identificación de los ciudadanos con uno de los dos grandes partidos políticos. Los factores principales explicativos del fenómeno, según esta extendida argumentación son de una parte la creciente tendencia de los votantes a evaluar a los candidatos políticos al margen de su afiliación de partido y, en segundo lugar, la actuación de los medios de comuni-

---

(3) THEODORE J. LOWI, BENJAMÍN GINSBERG: *American Government*, Norton & Company, N. York, 1996, págs. 404-405.

(4) T. LOWI, B. GINSBERG, D. CANON, A. KHADEMIAN, K. MAYER: *Readings for American Government*, Norton, 1996, pág. 471.

(5) KEVIN PHILLIPS: «The People vs. the Parties», en *American Prospect*, otoño 1994.

cación de masas, especialmente la televisión, con su tendencia a ignorar los partidos políticos en favor de los candidatos (6), afirmación precursora de la tesis sobre «las políticas centradas en el candidato». De otra parte, toma cuerpo la tesis, sustentada en análisis empíricos, de que el declive de los vínculos partidarios productor de inestabilidad electoral, es una prueba que predice el aumento del vigor del partido político (7). Una de las cuestiones más candentes que se plantean es en qué medida el actual sistema de partidos puede afrontar con éxito los problemas del futuro. Hay que considerar, entre las transformaciones, la poderosa influencia de los medios de comunicación en informar a la ciudadanía, y el hecho de que incentive que se lleven a cabo campañas independientes de los partidos tradicionales (8).

En cierto tipo de explicaciones de voto a candidatos de terceros partidos, el rol de la identificación partidaria es a menudo expresada en términos de la fuerza de la identificación con uno de los dos partidos más que con determinada orientación política partidaria. En los Estados Unidos, hablar de organización partidaria sigue haciendo referencia a la laxa organización política en el nivel local y de los estados, aunque se haya producido un proceso hacia el aumento de influencia y de funciones de las organizaciones nacionales. Como acabamos de señalar, trabajos influyentes recientes sobre la materia, tienen como objetivo de su atención cuestiones ligadas a la baja participación electoral y a la débil identificación partidaria. Resaltan la tendencia de continuo declive y su efecto, la erosión de la responsabilidad colectiva. M. Fiorina (9) explica cuáles son, a su juicio, las causas de una imparable debilitación de la organización partidaria, reforzada por un conjunto de medidas tomadas durante los años setenta con respecto al proceso de nominación presidencial y a la financiación de las campañas políticas. El resultado de estas medidas ha sido la disminución del rol de los partidos en ambos procesos, con un reflejo en un cambio de actitudes y de comportamiento del votante, es decir, un debilitamiento de los lazos de lealtad hacia los dos grandes partidos. Igualmente Fiorina destaca otro efecto interesante: la disminución de la capacidad de los partidos para controlar la agenda y, en los miembros electos de los partidos, la motivación para decidir objetivos políticos amplios. La situación resultante es idónea para que incrementen su influencia y proliferen los grupos de interés, y el ciudadano común perciba la política con desconfianza.

P. Abramson, J. Aldrich y D. Rohde contribuían en 1990 al debate sobre las posibilidades de emergencia de un tercer partido significativo. A este respecto, contaban con tres hechos: un porcentaje muy bajo de afiliación a los partidos, un sentimiento débil de adhesión de los ciudadanos a los dos partidos dominantes y la

---

(6) MARTIN P. WATTEMBERG: *The decline of American Political Parties 1952-1992*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1994.

(7) JOSEPH SCHLESINGER en M. P. WATTEMBERG: *op. cit.*

(8) AUSTIN RANNEY: *Channels of Power, Basic Books*, New York, 1993, págs. 109 y ss.

(9) MORRIS FIORINA: «The decline of collective responsibility in American politics», en *Daedalus*, volume 109, number 3, summer 1980.

existencia de una amplia reserva de no votantes «que si fueran movilizados podrían transformar cualquier movimiento político en un partido mayoritario (10). Los análisis de T. Lowi recogían las causas de la atrofia de los dos grandes partidos, sus prácticas deshumanizantes de la política y las consecuencias del sistema establecido, concluyendo en la necesidad de un tercer partido creíble que rompiera el molde americano, nacido del movimiento de base, sin personalismos, y cuya función esencial consistiera en abrir el debate a nuevas cuestiones políticas, negociadora de las inquietudes que surjan en la sociedad, para el cual las condiciones estaban maduras tras los resultados electorales de 1992 (11).

Recordemos brevemente que el sistema bipartidista en los EE.UU. es el resultado de tres tipos de factores:

a) El sistema electoral mayoritario con distritos uninominales. Con este sistema, el que gana se lo lleva todo. Los distritos legislativos al nivel federal y de los estados se rigen por este sistema, por lo que la elección de representantes tiene como consecuencia una agregación de intereses políticos en dos grupos que compiten por el puesto, y una tercera opción cuenta con grandes dificultades de partida.

b) Explicaciones que se concentran en la homogeneidad cultural, o que resaltan el hecho de que las diferencias regionales en cuanto a la cultura y/o a la etnicidad no son demasiado significativas. Igualmente encontramos teorías que resaltan este mismo fenómeno con respecto a la clase social.

c) Explicaciones que se centran en el consenso alcanzado por los dos grandes partidos para operar como un cartel, habiendo instituido desde las reformas de los años setenta potentes barreras de tipo institucional, legales, constitucionales y administrativas que desincentivan la efectiva formación de terceras opciones político-organizativas, o de candidaturas alternativas. Cada estado dicta las condiciones necesarias para participar, que pueden ser vistas en muchos estados como impedimentos dada la dificultad que entraña cumplir con ellos. Entre los requisitos para estar en la papeleta de voto están la necesidad de obtener una cantidad elevada de firmas, el número de registro del votante, períodos bastante cortos de petición de firmas, etc.

Los cambios debidos a la globalización y al uso extendido de los medios de comunicación para llegar a los votantes y ser conocido, con un énfasis casi único hasta ahora en la televisión, es uno de los factores progresivamente más importantes para el mantenimiento del bipartidismo ya que el acceso de los candidatos de terceras opciones políticas o de independientes a las cadenas privadas de televisión constituye una barrera financiera prácticamente insalvable.

El mecanismo de elección indirecta del Presidente de los EE.UU., a través del Colegio Electoral, afecta indudablemente el proceso democrático en varios sentidos,

---

(10) PAUL R. ABRAMSON, JOHN H. ALDRICH, y DAVID W. ROHDE: «Change and Continuity in the 1988 Elections», *Congressional Quarterly Press*. Washington DC, 1990. pág. 295.

(11) TH. J. LOWI: «The Party Crasher» en THEODORE J. LOWI, BENJAMIN GINSBERG, DAVID D. T. CANON, ANNE KHADEMIAN, KENNETH R. MAYER: *Reading for American Government*. W. W. Norton & Company, New York, 1996, págs. 307 a 310.

causando significativas distorsiones: determina y moldea la estrategia de los candidatos, y desincentiva el empleo de recursos, en términos de atención, tiempo y dinero, en aquellos estados con pocos votos electorales o cuyo resultado electoral es previsible.

Más específicamente, con respecto a la cuestión que nos ocupa, el colegio electoral al operar con la regla mayoritaria favorece a los candidatos de terceras opciones o a independientes que tengan un significativo apoyo electoral confinado en una región del país o en determinados estados. Con este sistema, los votos no sólo no se transforman en votos electorales, sino que condiciona el comportamiento del votante potencial que puede terminar optando por cambiar su primera preferencia para no malgastar su voto (12).

Sigue abierta la cuestión de la pertinencia o de la necesidad de un nuevo sistema de partidos que se adecue a los múltiples y complejos cambios actualmente en proceso y consiga un mayor compromiso de la ciudadanía con el sistema político. Sin embargo, el sistema bipartidista persiste. Para F. Sorauf la causa principal de ello se encuentra en que «promueve los valores de la moderación, el compromiso y el pragmatismo político.... creando profundas lealtades hacia los dos partidos y hacia el sistema mismo» (13).

Por otra parte, la aparición de nuevas opciones político-organizativas nuevas se ve dificultada por la importancia progresiva de las elecciones primarias que con su debate político libre, conducen a que la política se centre en la figura de los candidatos. Los partidos establecidos dada su naturaleza porosa, brindan una excelente plataforma para la incorporación de «otros» candidatos que disientan (14).

Vamos a ocuparnos en el presente trabajo de los candidatos más significativos de terceros partidos en la historia de los EE.UU., de aquellos que Sorauf denomina «los que también participaron», para indicar, no sin cierto realismo, a aquellos que participaron en elecciones presidenciales aunque con escaso impacto.

## 2. TERCEROS PARTIDOS Y PARTIDOS MINORITARIOS EN AMÉRICA: FACTORES DE LA EMERGENCIA Y DECLIVE

Resulta difícil medir «lo más significativo» cuando hacemos referencia a los partidos minoritarios o a las candidaturas de terceros partidos en el duopolio norte-

---

(12) Ver por ejemplo las argumentaciones en favor y en contra de la reforma del sistema electoral de S. WAYNE y de R. RAPOPORT, en STEPHEN J. WAYNE, CLYDE WILCOX: *The quest for National Office*, St. Martin's Press, New York, 1992, págs. 312 a 316.

(13) FRANK J. SORAUF: *Party Politics in America*, Little Brown and Company, 2nd edit., 1972, págs. 41 a 43.

(14) LEON D. EPSTEIN: *Political Parties in the American Mold*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1986, pág. 346.

americano. Pueden utilizarse varios criterios para ello: el criterio del éxito electoral, la influencia en los dos grandes partidos y el impacto en las políticas públicas.

Como hemos señalado, el sistema bipartidista emerge a finales del siglo XVIII aunque haya habido una evolución hasta consolidarse como las dos grandes formaciones políticas que conocemos actualmente. Demócratas y Republicanos monopolizan el sistema político aunque desde 1832 hasta la actualidad podamos contar más de cien terceros partidos, partidos minoritarios e independientes en los distintos niveles de la política americana. Aunque solamente en contadas ocasiones hayan tenido un relativo éxito electoral, algunos de ellos han hecho una contribución significativa a la política y a la sociedad americana. Desde el partido *Anti-Masonic* (1830-1840), primero de los terceros partidos que organizó una convención nacional para la nominación del candidato presidencial e igualmente el primero en proclamar una plataforma de partido hasta el recién creado *Reform Party* (1995), ha existido una gran variedad de terceras formaciones políticas en la historia americana, aunque sean más un fenómeno propio del siglo XIX que del siglo actual. En la gran mayoría de los casos la vida de estos partidos ha sido efímera, como por ejemplo el partido abolicionista *Free Soil* (1844-1856), disuelto en las filas Republicanas, o se han presentado a un solo proceso electoral como es el caso del *Native American*, conocido como el partido *Know-Nothing* (1856) cuya motivación inicial y fundamental fue la oposición a la creciente emigración católica en las ciudades del Este de los EE.UU. Nacida esta organización con vocación nacional, canalizó la protesta de los trabajadores nativos protestantes radicados en las ciudades contra la masiva inmigración católica, especialmente irlandesa, con un bajo nivel cultural y que votaba a los Demócratas. Más tarde, la cuestión de la esclavitud dividió el partido, y aunque en 1856 su candidato a la Presidencia Millard Fillmore obtuvo 875.000 votos y los ocho votos electorales de Maryland, los norteros ya habían entrado en el más prometedor partido Republicano (15).

El desarrollo de partidos minoritarios se ha interpretado en algunos casos como expresión ideológica del descontento social hacia el régimen económico establecido, o bien como oposición a la creciente influencia de la riqueza en la vida política, tal fue el caso de los Populistas a finales del siglo XIX, y de distintos partidos marxistas en el siglo XX como el comunista *Worker's Party* (1921) y el *Trotskyite Socialist Labor Party* (1938). Una mención especial merece el democrático *Socialist Party* del carismático E. Debs y de N. Thomas que llegó a conseguir en las elecciones de 1912 el 6 por 100 de los votos en las elecciones presidenciales, y tuvo una influencia notable en la política norteamericana. Fuera de la familia socialista, encontramos partidos minoritarios como el histórico *Prohibition Party*, fundado en 1872, y con cierto éxito en la política local aunque ninguno actualmente en el nivel nacional que

---

(15) HECTOR ORR (ed.): *The Native American*, Philadelphia, 1845, págs. 145-165. Recogido como document n. 7: Address and platform of the native american party, July 4, 1845, en WILLIAM HESSELTINE: *Third-Party movements in the United States*, D. Van Nostrand Company, N. York, 1962, págs. 123 a 127.

igualmente tenían vocación de educadores integrales, con extensión a todas las parcelas de la vida de los individuos (16).

Entre los terceros partidos más significativos desarrollados en un solo estado encontramos el *Union Labor*, después de la Primera Guerra Mundial, y el *Farmer Labor* desde 1923 a 1945, ambos del estado de Minnesota, donde consiguieron representación en las dos Cámaras del estado. Su mayor triunfo lo cosecharon en 1937-1939, cuando obtuvieron los dos senadores y cinco congresistas en la legislatura. En el estado de Wisconsin, Ph. L. La Follette fue elegido gobernador del Estado en 1934 y 1936, y su partido, el *Progressive Party*, tuvo un éxito sin precedentes en Norteamérica: en todas las elecciones legislativas desde 1935 a 1945 consiguieron mantener un senador y varios representantes en la Cámara. Durante esta década cada uno de estos partidos consiguió desplazar al partido Demócrata en sus respectivos estados, aunque en la década siguiente se produjo el declive de ambas experiencias. En Wisconsin se habían dado unas condiciones muy especiales para el desarrollo del fenómeno, ligadas a la familia de políticos La Follette, al hecho de que los «progresivos» habían constituido un grupo cohesionado dentro del partido Republicano, y a la mala reputación del partido Demócrata durante este período en el estado (17).

Como acertadamente señala Sorauf pueden construirse varias tipologías de partidos minoritarios siguiendo diversos criterios: difieren dependiendo de los orígenes nacidos por influencia de revoluciones o acontecimientos europeos o bien producto de situaciones específicas americanas—, surgidos por escisión de uno de los grandes partidos o bien de formación externa, según las diferentes motivaciones que impulsan a los líderes fundadores u objetivos que se proponen, tácticas que siguen y distintas funciones que cumplen. Evidentemente, algunos terceros partidos han influido en los procesos políticos, y siguen causando un impacto en los resultados electorales, tal como ocurrió en 1992 con el inesperado «fenómeno Perot» y en las recientes elecciones presidenciales de 1996, aunque con otra dimensión muy diferente.

El hecho de que surjan terceros partidos de cierta relevancia electoral en la política americana depende de la combinación de varios factores (18):

---

(16) Su mayor éxito se produjo con la aprobación de la Decimoctava Enmienda de la Constitución de los EE.UU. que introdujo la Prohibición (1920-1933). Opuesto a la legalización de la fabricación y venta de licores, en los principios de la plataforma de 1912 encontramos un énfasis en demandas sociales y políticas que atañen al sufragio para las mujeres, a la ley de divorcio y el fin de la poligamia, la abolición del trabajo infantil, la elección directa del Senado, la limitación del período de mandato y no reelección del Presidente, la conservación de los bosques y la protección de las reservas minerales, etc. KIRK H. PORTER y DONALD BRUCE JHONSON (comp.): *Nationals Party Platforms, 1840-1956*, Urbana, Illinois, 1956, págs. 182-183. Recogido como document n. 14: Prohibition platform, July 10, 1912, en HESSELTINE: págs. 140-141-142.

(17) L. EPSTEIN: *Politics in Wisconsin*, University of Wisconsin Press, Madison, 1958, págs. 33 a 56 y de manera más general, *Political Parties in the American Mold*, *op. cit.*, págs. 125 y 126.

(18) DANIEL MAZMANIAN: «Third Parties in Presidential Elections», en JEFF FISHEL (ed.): *Parties and Elections in an Anti-Party Age*, Indiana Univ. Press, Bloomington, 1978, págs. 312 y ss.



La existencia de un conflicto nacional grave sobre un limitado pero importante número de cuestiones.

División del electorado en una minoría intensa y una amplia mayoría con respecto a alguna o a varias de las cuestiones o problemas considerados.

Rechazo de la posición que toma la minoría por los dos grandes partidos, causando una situación de alienación de esta minoría.

La existencia de un político prominente o un líder destacado, o de un grupo de políticos que deseando explotar la situación inician un nuevo partido. La ambición personal, no necesariamente de un político profesional o en activo, es igualmente un factor importante a tener en cuenta.

La corta vida de los terceros partidos puede relacionarse con dos hechos: su no implicación en las elecciones presidenciales los deja sin etiqueta nacional y, en segundo lugar, para ser tomados como una fuerza nacional seria, es decir, creíble, tienen que competir no sólo por la Presidencia sino presentar candidatos a la Cámara de Representantes y al Senado, para lo que deben hacer el esfuerzo ingente de desarrollar el partido en los estados a nivel del estado y del distrito (19).

Ya mencionamos antes la cuestión de las causas o de los factores de la decadencia o del final casi inevitable de los terceros partidos en la escena política norteamericana. El declive electoral de los partidos minoritarios más significativos ha dependido igualmente de ciertas condiciones, quizá necesarias pero no suficientes. Si un tercer partido muestra en un determinado proceso electoral una fuerza apreciable, uno de los dos partidos mayoritarios variará la posición mantenida hasta entonces, incorporando la cuestión ignorada hasta ese momento o bien adoptando la solución ideada por el tercer partido. Éste queda en una desventaja frente a su electorado casi insalvable, si tenemos en cuenta los recursos económicos o de financiación, organizacionales, de reparto de incentivos y de comfortable imagen pro sistema que tienen los partidos mayoritarios.

### 3. CANDIDATURAS MÁS SIGNIFICATIVAS DE TERCEROS PARTIDOS A LA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Desde la Guerra Civil, únicamente cinco candidatos de terceros partidos a la presidencia de los EE.UU. han superado la barrera del 8 por 100 del voto popular: J. Weaver en 1892, candidato del *Populist Party*, T. Roosevelt en 1912, candidato del *Progressive Party*, R. La Follette, en 1924, *Progressive*, G. Wallace, en 1968 con el *America Independent Party* y R. Perot en 1996 con el *Reform Party*.

A finales del siglo XIX, el candidato de los populistas a la presidencia General James B. Weaver consiguió el 8,5 por 100 del voto popular, en 1912 Theodore Roosevelt el 27 por 100 y en 1924 R. La Follette el 16,6 por 100. Después de la

---

(19) L. EPSTEIN: *op. cit.*, pág. 243.

Segunda Guerra Mundial, G. Wallace recibió el 13,5 por 100 y en 1996 R. Perot el 8,4 por 100 con el recién creado Reform Party. Como candidatos independientes, John Anderson conseguía sólo el 6,6 por 100 en 1980 y R. Perot el 19 por 100 en 1992. Nos ocuparemos brevemente del significado de estas candidaturas y, con respecto a las últimas elecciones presidenciales, celebradas el 5 de noviembre de 1996, de los candidatos de partidos minoritarios que obtuvieron más del 0,5 por 100 de apoyo popular. Recordemos que en las elecciones presidenciales de 1992, hubo 21 candidatos en las papeletas de voto de uno o más estados aparte de los nominados por los Demócratas y los Republicanos. En cierto sentido, 1996 es un año histórico para los partidos que están fuera de la corriente principal o dominante ya que fue la primera vez en que hubo seis partidos en la papeleta de voto de aquellos estados con la mayoría de votantes, y tres partidos minoritarios han conseguido superar el 0,5 por 100 de los votos.

#### A) *Populists y Progressives*

Uno de los procesos más interesantes de la historia norteamericana del siglo XIX, la protagonizó el movimiento populista, la revuelta llevada a cabo por los granjeros en la última década del siglo. Dio origen a uno de los terceros partidos políticos más originales, sin influencias europeas, el *People Party*, etiquetado como un fenómeno propio del corazón del país, del Medio-oeste americano, aunque en estados importantes como Iowa, Illinois y Winconsin no cosechó grandes éxitos en términos electorales. Fue el resultado del fracaso de los dos grandes partidos políticos en atender los intereses de un número importante y heterogéneo de votantes, y puede ser interpretado como el intento de convertir el agrarismo en un movimiento de masas, basado en políticas de carácter fuertemente ideológico defendidas por un tercer partido, un «caso llamativo del esfuerzo por ampliar la influencia a través de la acción de una pequeña fuerza política» (20). El ideario populista fue una reacción a los cambios debidos a la modernización del campo, a la comercialización de la agricultura, aunque paradójicamente se centró en la demanda de la propiedad gubernamental de las comunicaciones, y en ayudas gubernamentales crediticias a los granjeros. No existe acuerdo acerca del carácter del movimiento populista y de la naturaleza del partido: Fanáticos rurales, según la interpretación de R. Hofstadter, precursores inmediatos del progresismo por el carácter reformista de las políticas que inspiraron, visionarios socialistas, o producto ideológico esencialmente reaccionario anclado en mitos y valores tradicionales de la vida del pequeño propietario del campo, amenazado por el capitalismo. Probablemente la mejor manera de entender la amalgama de grupos sociales y de organizaciones políticas que formaron el partido en 1892 —pequeños granjeros, trabajadores urbanos, sindicalistas, editores locales,

---

(20) RICHARD HOFSTADTER: *The Age of Reform*, Vintage Books, N. York, 1955, págs. 95 y 98.

reformadores sociales utópicos laicos y religiosos, en busca de la Arcadia feliz— sea el paradójico objetivo compartido de «expandir el poder del Estado únicamente con el propósito de restaurar la gloria de los días pasados» (21)...

A pesar de la ampulosa retórica de agitación presente en los discursos de sus líderes contra «la aristocracia del dinero», «la corrupción del gobierno federal», «las manipulaciones financieras» y, en general, una gran conspiración de fuerzas invisibles contra el pueblo de productores, fue un partido serio, con una organización permanente y anclaje de base importante aunque con escasos recursos económicos dado el nivel de disponibilidad de fondos de «los descontentos», una interesante jerarquía de activistas locales como Tom Watson y varios escritores de literatura visionaria y/o utópica muy comprometidos con el ideario populista como Ignatius Donnelly. La fuerza electoral del partido, a juzgar por los resultados obtenidos por el candidato a la presidencia James B. Weaver en 1892 —1.041.028 y 22 votos electorales—, quedaba limitada a las regiones del país con monocultivos como el trigo, el tabaco y el algodón muy dependientes de los mercados de exportación, castigadas por los problemas con los transportes, y con un porcentaje alto de préstamos impagados. Tuvo un desarrollo notable en el Sur rural —aunque la cuestión racial acabó constituyendo un escollo insalvable— y en las regiones mineras del lejano Oeste donde la plata constituía el principal objeto de conflicto.

Hace más de cien años nació en el estado de Wisconsin el *Progressive Party* (1912, 1924-1938, 1948-1952) el mayor tercer partido político de la historia de Norteamérica. El ala política del partido Republicano, organizada por el senador La Follette se opuso al control ejercido por el Presidente William Howard Taft. Este grupo formó un partido para apoyar la candidatura de Theodore Roosevelt a la presidencia después de que éste no obtuviera la nominación del partido Republicano. Defendían un programa político muy avanzado, centrado en la extensión de la participación popular, cuestiones como por ejemplo las primarias directas, la extensión del voto a las mujeres y reformas electorales progresistas que incluían iniciativas, *recalls* y *referenda*. La vuelta política de Roosevelt en 1912 como candidato del tercer partido o *Bull Moose Party* no fue posible. La división del Partido Republicano contribuyó a que ganara las elecciones el Demócrata Woodrow Wilson (22). Sin embargo, T. Roosevelt consiguió una significativa victoria en votos electorales frente a W. Taft. En 1924 el movimiento progresista consiguió formar un renovado *Progressive Party* en el estado de Wisconsin y en otros estados del Medio Oeste, ligado a la actividad académica de la Universidad estatal, con propuestas innovadoras de reformas sociales y mejoras agrarias. Nominaron al líder carismático Robert M. La Follette para la presidencia. La nueva formación política atrajo a liberales disidentes,

(21) MICHAEL KAZIN: *The Populist Persuasion*, Basic Books, N. York, 1995, págs. 29 y ss.

(22) En 1912 Woodrow Wilson y Thomas R. Marshall obtuvieron 6.283.019 votos, esto es, 435 votos electorales. Theodore Roosevelt e Hiram Johnson 4.119.507, es decir, 88 votos electorales, y en tercer lugar el ticket republicano formado por William Howard Taft y James S. Sherman que consiguieron 3.484.956 votos popular y sólo 8 votos electorales.

granjeros del Medio Oeste, y republicanos progresistas, socialistas y algunos sindicatos de trabajadores que rechazaban las candidaturas conservadoras de los dos grandes partidos. Sin embargo únicamente consiguió los 13 votos electorales de Wisconsin.

B) Los *Dixicrats* y el *American Independent Party*: G. Wallace y la división racial

En 1948, un grupo numeroso que incluía 6.000 miembros del ala derecha de los Demócratas Sudistas formaron los *Dixicrats* con el propósito de oponerse al programa del partido Demócrata sobre los derechos civiles. Nominaron a Strom Thurmond, entonces Gobernador de Carolina del Sur —y actualmente, a sus noventa y tres años, reelegido nuevamente en 1996 como senador Republicano de su estado—, y a Fielding L. Wright, gobernador de Mississippi, como candidatos a Presidente y Vicepresidente respectivamente. La plataforma apoyaba el derecho de los estados para tomar decisiones, oponiéndose por lo tanto a las regulaciones federales, consideradas como interferencias, especialmente las propuestas sobre *Fair Employment Practices*. En el primer mensaje de postguerra dirigido al Congreso, el Presidente Harry Truman propuso programas liberales como la expansión de la seguridad social, legislación sobre el salario mínimo, horas de trabajo y viviendas públicas y como parte del *Fair Deal*, un sistema de protección permanente para prevenir la discriminación racial o religiosa en el empleo. Ignoradas sus propuestas de reforma por la mayoría republicana del Congreso, fue después de su inesperada reelección en 1948 cuando una tímida reforma pudo ser llevada a cabo por el Congreso. En las elecciones presidenciales de 1948, los *Dixicrats* ganaron 4 estados de Sur, Carolina del Sur, Mississippi, Alabama y Louisiana, un total de 39 votos electorales (23).

El Gobernador del estado de Alabama George Wallace reestructuró los *Dixicrats* como el *American Independent Party* en 1968 y consiguió en las elecciones el 13,5 por 100 del voto popular, esto es, 9.906.473 votos. Lo más interesante es que desde 1924, ningún tercer partido había conseguido ganar un solo estado en una convocatoria presidencial, y G. Wallace con Curtis Lemay como candidato a vicepresidente, obtuvieron 46 votos electorales, la victoria en cinco estados. La razón que originó su nominación fue la insatisfacción con los nominados de los dos grandes partidos en cuanto a la política de derechos civiles y a la segregación racial. Fue el portavoz de una minoría blanca, habitante en pequeñas comunidades de menos de 10.000 personas, comprometida con la segregación racial y partidaria de una línea dura con la desobediencia civil y la criminalidad en las calles. Wallace solicitó acabar con las políticas de integración en las escuelas públicas y un aumento de los poderes de la policía y el final de la seguridad social y de los beneficios del programa de Medicare.

---

(23) El voto popular para los *Dixicrats* fue 1.169.021.

Pretendía la revocación de la legislación aprobada durante los sesenta, y una vuelta al control local de las políticas de integración de las escuelas en nombre de la libertad de elección. Recordemos que el decreto de 1960, daba tímidas provisiones para el cumplimiento de la legislación de 1957 sobre derechos de voto a los negros y la creación de una Comisión de Derechos Civiles compuesta por seis miembros. En 1961, se inició en estados como Mississippi y Alabama la cruzada para registrar a los votantes negros en respuesta a la intimidación existente, a los impuestos de votación creados para mantener a los pobres alejados de las urnas, a las pruebas, imposibles de superar, sobre capacidad de lectura y escritura, y a las primarias cerradas. Hasta 1964, con la introducción de la 24 Enmienda de la Constitución los impuestos de votación no fueron abolidos, y posteriormente el Acta de Derechos Civiles garantizó el derecho de voto.

El radicalismo del nuevo partido puede ser probado por las afirmaciones del candidato a vicepresidente en las citadas elecciones de 1968, el general LeMay, quien había solicitado públicamente durante la guerra del Vietnam, el bombardeo del Norte «hasta la vuelta a la Edad de Piedra... usando cualquier cosa que podamos imaginar, incluyendo misiles nucleares».

¿Era el partido algo más que la ambición de un hombre? Según la opinión más compartida, el objetivo tanto de los *Dixicrats* como de G. Wallace era obtener la victoria en un número de estados suficiente para evitar que los grandes partidos pudieran conseguir la mayoría de votos necesaria en el Colegio Electoral, y de esta manera llevar la solución a la Cámara de Representantes.

Este populista, con un mensaje antielitista y racista, atrajo en el Sur a uno de cada tres votantes, varones y mujeres blancos trabajadores de la industria y del campo. Pero su fuerza estaba confinada en una región del país. Fue indudablemente el reflejo de una crisis social, la canalización coyuntural del descontento, con una organización muy rudimentaria, sin una clara elaboración ideológica y sin un propósito efectivo por ampliar el liderazgo. El retorno de G. Wallace al partido Demócrata en las sucesivas elecciones posteriores acabaron con las posibilidades del partido. El AIP aparece en la papeleta de votación en todas las convocatorias a la presidencia de los EE.UU. si exceptuamos la de 1992, y actualmente tiene un apoyo inexistente, por lo que se puede afirmarse que no fue más que un vehículo electoral en torno a una personalidad (24).

Como señalábamos anteriormente, los candidatos de terceros partidos pueden afectar en cierto sentido el resultado final de la elección. No puede dejar de ser controvertida la cuestión de que hubiera ocurrido si la candidatura de G. Wallace no hubiera existido. En 1968 R. Nixon conseguía la victoria para los Republicanos con 301 votos electorales y solamente 31.785.480 votos frente al candidato Demócrata Hubert H. Humphrey, con 191 votos electorales y 31.275.165 votos. La candidatura de G. Wallace, con más de 9 millones, atrajo más votantes Demócratas que Repu-

---

(24) FRANK J. SORAUF: *Party politics in America*, Little Brown and Company, 1972, págs. 46-47.

blicanos pero, orientados más en función de los problemas que de los lazos de partido, preferían a R. Nixon antes que a Humphrey, por lo que resulta difícil mantener que sin G. Wallace como tercera opción compitiendo la victoria habría sido de los Demócratas (25).

#### 4. LAS ELECCIONES DE 1996: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS Y CANDIDATOS DE TERCEROS PARTIDOS

1. Las elecciones de 1996 pasaran a la Historia probablemente como las del mantenimiento del *statu quo*, sin grandes sorpresas en los resultados, sin grandes objetivos, y en un clima económico de moderado optimismo. La nota principal de las elecciones de 1992, a juicio de los principales medios de comunicación y de muchos analistas políticos, fue la historia del cambio. Por primera vez en doce años ganaba la presidencia de los EE.UU. el candidato Demócrata. Los resultados de las elecciones legislativas de 1994 añadían un hecho mayor ya que significaron el cambio, por primera vez en cuarenta años, de mayoría en la Cámara de Representantes. Con la victoria republicana el sistema nacional volvía a una situación de control dividido, la tónica desde 1952. La investigación politológica retomaba el debate sobre las causas, políticas y/o estructurales de la cohabitación (26). Los Republicanos mantienen la mayoría en las dos Cámaras, con lo cual será necesaria para gobernar la colaboración con un reelecto presidente demócrata, que tendrá que seguir trabajando en la misma línea centrista. En el Senado la relación actual es de 55 escaños conservadores y 45 demócratas, es decir los republicanos han ganado 2 escaños. En la Cámara de Representantes, la ganancia demócrata han sido 9 escaños, con un resultado final de 227 republicanos, 207 demócratas y 1 independiente.

En las elecciones presidenciales B. Clinton renovó el mandato con un 49,2 por 100 de los votos y 379 votos electorales frente al candidato republicano B. Dole que obtuvo el 40,7 por 100 del voto popular y 159 votos electorales. Finalmente, el tercer candidato en la carrera presidencial R. Perot consiguió un 8,4 por 100 del voto popular y nuevamente ni un solo voto electoral (27). Las elecciones de 1996 se celebraron en un clima diferente como resultado de la situación económica. Los beneficios del crecimiento económico comenzaron a extenderse a todas las capas de población, beneficiando con ello la campaña del Presidente B. Clinton y perjudicando a R. Dole y a R. Perot especialmente. Desde septiembre varios estudios de opinión

(25) DANIEL A. MAZMANIAN: «Third Parties in Presidential Elections», en JEFF FISHEL (ed.): *Parties and Elections in an Anti-Party Age*. Indiana University Press, Bloomington, 1978, pág. 307.

(26) MORRIS FIORINA: *Divided Government, Allyn and Baton*. 2nd ed., 1996. En esta obra el autor valora los resultados obtenidos por las explicaciones basadas en factores de tipo accidental y de corte intencional, págs. 143 y ss.

(27) Sobre un total de 96.273.262 votos, B. Clinton obtuvo 47.401.054 votos, R. Dole 39.197.350, y R. Perot 8.085.285 votos.

coincidían en otorgar al *Reform Party* en torno al 5-6 por 100 de intención de voto, cuando la candidatura de R. Perot en 1992 obtuvo un 19 por 100 del voto popular. Es difícil no apreciar que, en parte, es el resultado de que un porcentaje alto de los votantes estaban bastante satisfechos con el desarrollo de la economía. Desde el mes de agosto que registró una cifra de paro del 5,1 por 100, en términos generales los indicadores económicos eran positivos, y diversos estudios de opinión traducían el optimismo de los ciudadanos. El aumento de los ingresos familiares se cifraba en un 2,7 por 100, un ligero aumento de la parte de la renta nacional que corresponde a las clases más desfavorecidas, y se produjo un tímido pero alentador retroceso de la pobreza que benefició a los afroamericanos y a la tercera edad en 1995. Los hispanos, minoría que representaba el 10 por 100 de la población, vio, sin embargo, cómo empeoraba la situación de sus pobres, que suponían un 30,3 por 100, superando por primera vez en la historia el porcentaje de pobres entre los negros (29,3 por 100) (28).

2. En estas elecciones presidenciales se batió un nuevo récord en cuanto al porcentaje de participación, el 49 por 100 de los ciudadanos con derecho a voto, la más baja desde 1824 en que votaron sólo el 26,9 por 100 de la población con derecho de voto, los hombres blancos libres. Encontramos también una participación por debajo del 50 por 100 en los procesos electorales de 1920 (49,2 por 100) y 1924 (48,9 por 100). El hecho es que en elecciones presidenciales, entre 1960 en que se registró una participación del 62,8 por 100, y 1992, en que hubo una participación excepcionalmente alta del 55,1 por 100, se dio una pérdida de 13 puntos, con la confirmación de la tendencia a largo plazo (29). Entre las principales razones que se barajaron, el politólogo R. Shapiro adujo unos resultados electorales esperados, es decir, la victoria del Presidente Clinton y también una clara manifestación más del tradicional comportamiento apático del ciudadano americano. En 1996 había cierta esperanza de una afluencia mayor a las urnas, tras la puesta en vigor de una serie de medidas legislativas cuyo objetivo era facilitar el registro de los votantes. Estas medidas de carácter procedimental permitieron el registro por correo, en vehículos a motor y en otras oficinas oficiales.

3. De los múltiples *referenda* celebrados en algunos estados el 5 de noviembre, los más significativos fueron los de Arizona y California sobre la política de discriminación positiva o *affirmative action*, vigente desde hace treinta años en EE.UU., con el fin de compensar la desigualdad de oportunidades que sufren las minorías étnicas fundamentalmente en el terreno de la educación, el empleo y la atribución de contratos públicos. El cambio de clima político que comenzó con la aprobación en 1994 de la proposición 187, prohibiendo al Estado proporcionar asistencia social o médica a los inmigrantes ilegales continúa en el mismo sentido tras el hecho de que el 54 por 100 de los electores de California, el estado más poblado y vanguardia de las innovaciones sociales haya votado la Proposición 209, que enmienda la

(28) Cifras publicadas el 26 de septiembre, Census Bureau.

(29) Fuente: Censas Bureau, Committee for the Study of the American Electorate.

Constitución del Estado y prohíbe la discriminación o el privilegio a un individuo o a un grupo en función de la raza, el sexo, el color, el origen étnico o nacional. Ha sido la batalla ganada en nombre de la igualdad y de una idea de justicia basada en la meritocracia frente a los privilegios concedidos a las minorías y a las mujeres.

Con respecto a la cuestión que nos ocupa, los así llamados terceros partidos, hubo más de veinte candidatos compitiendo en las elecciones presidenciales del 5 de noviembre de 1996. Algunos lo hicieron de forma limitada ya que su nombre no estuvo en la papeleta de voto de todos los estados. En un primer grupo de partidos y candidatos cuyos resultados superaron el 0,5 por 100 del voto popular, además de Republicanos y Demócratas, tenemos los siguientes: Ross Perot, candidato del *Reform Party* consiguió el 8,4 por 100, Ralph Nader, candidato del *Green Party* el 0,6 por 100, es decir 700.000 votos, más de la mitad de ellos procedentes de los tres estados de la costa del Pacífico —California, Oregón y Washington—, y Harry Browne, candidato del *Libertarian Party* el 0,5 por 100. Por último mencionaremos cuáles han sido los resultados electorales en el citado proceso electoral de los dos partidos políticos con un resultado inferior al 0,5 por 100. En comparación con 1992 dos candidatos Howard Phillips y John Hagelin nominados por el *US Taxpayers Party* y el *Natural Law* respectivamente han experimentado un crecimiento interesante en términos relativos: el ultraconservador *Taxpayers* ha pasado de 42.960 (0,04 por 100) en 1992 a 178.779 (0,2 por 100), y el *Natural Law* situado en el séptimo lugar ha pasado de 37.137 votos (0,03) a 110.194 (0,1 por 100).

Nuevamente, los partidos minoritarios expresaron públicamente los múltiples factores que dificultan la competición electoral efectiva, y con este objetivo se reunieron el 21 y 22 de septiembre de 1996 con John Anderson, candidato presidencial independiente en las elecciones de 1980 (30), en el Beloit College, los representantes nacionales de nueve alternativas políticas a Demócratas y a Republicanos (31) para discutir sobre la vitalidad del sistema electoral norteamericano, las dificultades que plantean las legislaciones estatal y federal para estar presente en las papeletas de voto de los estados, la escasa participación del cuerpo electoral —ronda el 50 por 100 en elecciones presidenciales pero es aún más baja en elecciones legislativas—, la apatía del votante y la no equitativa distribución del tiempo de emisión en los medios de comunicación. La Conferencia Nacional sobre el Tercer Partido recordaba que terceros partidos fueron los responsables de la elección de Abraham Lincoln. Estas reuniones se producían pocos días antes de que la Comisión sobre Debates Presidenciales (32) excluyera al candidato del *Reform Party* R. Perot de los

---

(30) La candidatura estaba formada por J. B. Anderson y Patrick J. Lucey-VP como independientes. Obtuvo cerca del 7 por 100 del voto popular, es decir, 5.719.820.

(31) Hubo portavoces o candidatos de los siguientes partidos: Libertarian, Natural Law, Labor, Socialist, Green, New, Reform, U.S. Taxpayers, y American Independent.

(32) La Comisión sobre Debates se creó en 1987 a propuesta de la Comisión Nacional sobre Elecciones para asegurar la celebración de los debates dado el rol central y potencialmente decisivo de las campañas electorales en la época de la televisión. Formada por diez miembros del GOP y del partido



futuros debates televisados entre B. Clinton y R. Dole, con el argumento, entre otros, de carecer de posibilidades reales de vencer en las elecciones, basándose para ello en las encuestas y sondeos de opinión sobre intención de voto. Como hizo notar J. Anderson, este argumento afecta ahora y en el futuro negativamente a cualquier candidato de una tercera fuerza política. Hay que tener en cuenta que tanto R. Perot como H. Browne, candidato presidencial del *Libertarian Party* tendrían sus nombres en las 50 papeletas de voto y aunque R. Nader sólo estaría en la papeleta de 21 estados, este histórico abogado defensor de los consumidores desde los años sesenta y candidato presidencial del *Green Party* goza de un gran prestigio en Norteamérica. Aunque finalmente obtuvo en un estado clave como California sólo el 3,5 por 100 de los votos, algunas encuestas fiables daban a R. Nader por esas fechas una intención de voto en torno al 8-10 por 100 (33). Como apuntó el ex columnista del *New York Times* T. Wicker «con el citado argumento para limitar el acceso, H. Truman habría sido excluido de los debates en 1948».

### 1. De 1992 a 1996: R. Perot y el *Reform Party*

Los resultados electorales de las elecciones presidenciales de 1992 arrojaron una cuasi-sorpresa: en un sistema bipartidista con doscientos años de existencia, un candidato independiente conseguía el 19 por 100 del voto popular, aunque ningún voto electoral. Los analistas políticos, dadas las especiales condiciones de la candidatura, se apresuraron a estudiar el impacto de la campaña presidencial de Ross Perot en 1992 y a situarlo en perspectiva con respecto a procesos electorales anteriores en los que se hubiera presentado un candidato independiente (34). Como factores esenciales explicativos se barajaron la inusual personalidad del candidato, el factor económico y, muy relacionado con éste, el tratamiento y utilización de los medios de comunicación durante la campaña.

El candidato del *Reform Party* Ross Perot no ha conseguido imponerse en estas elecciones, con un 8,4 por 100 del voto popular como lo hizo en su primer intento, en 1992, con el 19 por 100 de los votos, es decir, un quinto del electorado. Este resultado contribuyó hace cuatro años a impedir la reelección de G. Bush, asegurando al tiempo la victoria de B. Clinton como presidente. Aunque el presidente ganó sobradamente en la capital federal, solamente en su propio estado, Arkansas, tuvo mayoría absoluta.

Entre los dos procesos electorales y alentado por el éxito de los resultados —con un electorado repartido uniformemente por todo el país—, el evidente desencanto de

---

Demócrata, se financia con las contribuciones de las corporaciones y de las fundaciones, por lo que no tiene financiación del Gobierno ni de los partidos políticos.

(33) KENT SILVERSTEIN: «Green Giant», *Isthmus*, 27 sept. 1996.

(34) STEVEN J. ROSENSTONE, ROY L. BEHR y EDWARD H. LAZARUS: *Third parties in America*, segunda edición, Princeton University Press, 1996, págs. 246-257.

los votantes ante los dos grandes partidos, y un 62 por 100 de norteamericanos manifestando su deseo de tener un tercer partido con viabilidad, R. Perot organizó el *Reform Party* y consiguió la nominación frente al candidato Dick Lamm, ex gobernador de Colorado. El proceso de nominación despertó ciertas suspicacias, hasta el extremo de que el entusiasta seguidor de su trayectoria y estrategia político Gordon Black lo acusó públicamente de autócrata. En una entrevista celebrada el 25 de septiembre de 1995 con Larry King en la CNN Perot anunció la intención de patrocinar un nuevo partido político, que por razones legales se llamaría el *Independence Party* en algunos estados. Señaló como uno de los objetivos inmediatos del partido atraer como candidato a un líder destacado de la escena política nacional, sin mencionar la posibilidad de su propia candidatura. R. Perot animó a D. Lamm a presentarse como candidato y le advirtió: «espero no tener que presentarme yo». Sin embargo, R. Perot anunció su candidatura un día después de que Lamm lo hiciera. A continuación, el equipo asesor de R. Perot negó a D. Lamm el acceso al listado de los 1,3 millones de miembros del partido. El enfrentamiento visible entre los candidatos a la nominación provoca una caída de la intención de voto a R. Perot del 5 por 100 a finales de julio y una disminución de los niveles de audiencia televisiva en el seguimiento de la convención del *Reform Party* (35).

Como mencionamos antes, en la mayoría de los estados es difícil conseguir una posición oficial en la papeleta de voto. En octubre lo conseguía en California, donde se necesitaban 89.007 peticiones y poco después en Maine y en Ohio. Si en algunos estados la dificultad fue mínima como en Washington donde necesito la firma de 200 votantes registrados, en otros como Texas y North Carolina fueron necesarias 61.540 y 51.904 respectivamente. Consiguió salvar este tipo de obstáculos sin demasiadas dificultades, doblando o triplicando la cifra exigida dentro de los plazos legales requeridos en prácticamente todos los estados. Más de 1,3 millones de ciudadanos, según cifras del partido, habían firmado peticiones en todo el país. Los recursos humanos movilizados a tal efecto provienen de una red de entusiastas voluntarios repartidos por todo el país, y de las respuestas positivas de los comprometidos con el movimiento de «regeneración ciudadana», lanzados por correo electrónico desde los cuarteles del partido, quienes durante la campaña aportaron 10,8 millones de dólares. R. Perot personalmente ha gastado entre 70 y 80 millones en la campaña. Recordemos que en sus mejores momentos la organización de base *United We Stand America* (UWSA) llegó a tener 1,5 millones de miembros, con una mayoría en los estados del Oeste, aunque entre 1993 y 1994 perdió un porcentaje alto de sus miembros. Sólo en el estado de Maine, donde más apoyo electoral ha tenido el candidato R. Perot, se registraron 35.000 nuevos miembros, cerca de un 4 por 100 de los votantes del estado.

---

(35) GERALD POSNER: *New York Times Magazine*, 22 de septiembre de 1996. Es autor también de la biografía política no autorizada *Citizen Perot*.

De otra parte, el partido ha tenido que saltar otros tipos de barreras legales siendo necesario para ello la interposición de recursos judiciales en diversos estados como Arkansas, Florida, Maine y Ohio.

De cara al futuro quedan abiertas varias cuestiones, sin una respuesta clara, que afectan esencialmente a la supervivencia del partido, a la transformación de la organización fundada y en gran parte financiada por R. Perot en un partido nacional financiado y gestionado por sus miembros y con un comité nacional al frente del partido. A finales de septiembre de 1996 se celebraron reuniones de los miembros de base en todo el país, no autorizadas por los líderes del partido de los estados ni por su líder nacional. Entre las peticiones que se presentaron, hay dos cuestiones importantes: la necesidad de fijar una fecha y un lugar para la celebración de una convención nacional en 1997, y la decisión de si debe intentarse el reconocimiento oficial del comité nacional del *Reform Party* por parte de la Comisión Federal Electoral.

Aunque en la campaña de 1996 la creación de *un agora electrónica* como espacio de participación cívica no ha sido uno de los temas principales, R. Perot quiso mostrar la posibilidad de aplicación de las nuevas tecnologías a un determinado proceso político. Estableció por primera vez en la historia un sistema de votación *online* durante la Convención del Partido, celebrada el 11 y 18 de agosto en California y en Pensilvania, y creó un *campaign site*. Con vistas a la nominación presidencial anunció unas reglas procedimentales ultrademocráticas para la selección de los nominados. Según estas reglas todo aquel que hubiera participado en la formación del Partido tendría derecho a proponer candidatos. Aquellos que obtuvieran el apoyo del 10 por 100 de los participantes, podrían competir en la convención nacional por la nominación. Los miembros registrados del partido podrían votar en la convención, por correo, teléfono o usando Internet. El proceso fue supervisado por la empresa privada Ernst & Young LLP con el fin de asegurar la transparencia de la votación.

Las actividades del partido se han centrado en la galvanización de los individuos de base en sus propios distritos congresionales para que presionen a sus representantes en relación a las cuestiones centrales de la campaña. Por su parte R. Perot ha tenido una presencia casi continuada en los medios de comunicación entre los dos procesos electorales, durante 1995 apareció 14 veces en C-SPAN (26 veces en 1993), ha tenido un programa de radio propio y prestó testimonio dos veces ante el Congreso, aunque ninguna de ellas en relación con una cuestión clave de su campaña y de la de los Republicanos, la enmienda constitucional sobre el Presupuesto, aprobada en la Cámara de Representantes pero rechazada en el Senado por un voto en enero de 1995. Dick Armey, líder de la mayoría Republicana de la Asamblea de Texas, declaró, con gran eco en la prensa nacional, la falta de interés real de R. Perot por apoyar tal medida (36).

---

(36) ERNEST TOLLERSON: *New York Times*, 10 octubre, 1996.

Los medios de comunicación acusaron a R. Perot de ser un *spoiler candidate*, es decir, un candidato sin posibilidad real de ganar un número suficiente de votos electorales. Durante los meses de julio y agosto los sondeos le daban en torno a un 14-15 por 100 en intención de voto. A partir de septiembre y tras varias confrontaciones decepcionantes en diversos medios de comunicación, en las que el candidato parecía no querer comprometerse con soluciones concretas, la sorpresa y el interés que habían despertado el inusual candidato y su poco convencional candidatura en 1992 había disminuido notablemente, y sólo pocos días antes del 5 de noviembre, con ocasión de que saltaran a la prensa varios escándalos ligados a la financiación de la campaña Demócrata, reactivaron el interés de los medios de comunicación por su candidatura, aumentando la intención de voto sensiblemente, desde el 5 por 100 registrado durante los meses de septiembre y octubre al 8-9 por 100 que le daban las encuestas pocos días antes del día de las elecciones (37). Las razones de su oposición al Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México (NAFTA), expuestas en un debate televisado mantenido frente al vicepresidente A. Gore, tampoco convencieron al electorado.

En 1992 participó en los tres debates televisados entre los candidatos a la presidencia celebrados en otoño, con un éxito inesperado en el primero y en el tercero de ellos. En 1996, la FEC decidió su no participación, en contra de los deseos de una clara mayoría de los votantes encuestados (el 76 por 100 según la CNN el 1 de octubre) y de los analistas políticos de los medios más influyentes. Sin presencia en los debates televisados, quedó a expensas de la publicidad política privada. El planteamiento de la estrategia para esta campaña fue diferente, con publicidad nacional y sin intervenciones de 30 segundos. Esta estrategia posiblemente respondió a la anticipación de un hecho: la imposibilidad de conseguir ni un solo voto del Colegio Electoral de los 270 necesarios para acceder a la Casa Blanca.

Ante esta polémica decisión, R. Perot inicia una «guerra en las ondas», comenzando en el programa de Larry King, su gran plataforma mediática desde 1992, denunciando la corrupción de los intereses especiales en Washington y la conspiración y corrupción del «sistema». Durante 45 minutos L. King insistió en las mismas cuestiones que el líder mediático de la PBS J. Lehrer había hecho a los candidatos de los dos grandes partidos. El talante impaciente y cierta suficiencia en el tono de su intervención, así como respuestas poco precisas, como por ejemplo en relación a los planes de reforma de la sanidad, dejó decepcionado a su potencial electorado. Su única concreción fue insistir en la promesa de realizar *referenda* nacionales con respecto a los aumentos de impuestos y del gasto público en programas sociales.

En 1992 el énfasis de Perot en cuestiones como la reducción del déficit y la mejora de la economía, acompañado de una dura crítica de corte típicamente populista contra «los políticos de Washington», obligó a sus competidores políticos a

---

(37) Por ejemplo en la encuesta de *Newsweek*, 30 septiembre 1996.

centrar la campaña en cuestiones económicas difíciles de tratar como la deuda pública y el déficit.

Dos semanas antes de las elecciones, rechazó la propuesta de retirarse de la carrera presidencial y apoyar la candidatura de R. Dole. Este hecho atrajo la atención de los medios de comunicación, hecho que R. Perot aprovechó para minar la confianza de los votantes en B. Clinton como presidente de los EE.UU., basándose en cuestiones centradas en el carácter, en la debilidad de su sustrato ético-moral («Meet the Press», NBC, 27 de octubre). A estas alturas de la campaña y ante los previsibles resultados, los Republicanos confiaban en atraer los votos *perotistas* para afianzar la mayoría en las Cámaras. El candidato a vicepresidente Jack Kemp solicitó explícitamente el voto a los partidarios de R. Perot (CBS) y, durante los días previos a la elección, los Republicanos insistieron en el mensaje de la falta de liderazgo moral de B. Clinton. R. Perot llegó a comparar los efectos de la investigación sobre la financiación de la campaña Demócrata con el asunto Watergate.

R. Perot no ha contado con un trato favorable entre los editorialistas y analistas políticos expertos de los medios de comunicación más influyentes después de las elecciones de 1992 (38). Los cómicos más célebres de la televisión en espacios de máxima audiencia, y los caricaturistas de la prensa escrita recibieron la entrada de R. Perot en la carrera presidencial con una batería de chistes crueles que no ha cesado. Incluso en 1993 cuando las encuestas le daban un alto porcentaje de apoyo entre los votantes, la elite mediática, bien representada por ejemplo en un editorial del *New York Times* (39) le calificaba de falso populista por la propuesta de tasar 50 centavos la gasolina para acabar con el déficit. No faltan descripciones de su personalidad «autoritaria», cuando no presentaciones duras como se destila de la frase del estratega de B. Clinton James Carville en «Meet the Press»: «La única cosa a la que Perot puede aspirar es al diván del psiquiatra», o al menos a ser el único responsable de destruir el mayor movimiento de reforma política nacido de las bases populares de la reciente historia americana (40).

¿Cómo debemos entender la candidatura de R. Perot en 1992 y en 1996? Individuos o personalidades influyentes, los grupos de interés, los medios de comunicación, las facciones dentro de los dos grandes partidos, pueden llevar a cabo el rol de propagar o de extender nuevas cuestiones mejor que los partidos minoritarios o terceros partidos, tal como señala un clásico del estudio de los partidos americanos (41). Sin embargo, la campaña de 1996 es uno de los mejores ejemplos de la historia política norteamericana que apoyan la tesis de que los partidos minoritarios

---

(38) La crítica negativa centrada en las características personales de los candidatos es la tónica general en los cartoons de la prensa. Ver por ejemplo el análisis de WM. KOETZLE y TH. L. BRUNELL: «Lip-Reading, Draft-Dodging, and Perot-noia. Presidential Campaigns in Editorial Cartoons», en *The Harvard International Journal of Press/Politics*. Fall 1996, pág. 94 a 115.

(39) 30 mayo 1993.

(40) MICHAEL L. SIFRY: «Perot: United he Stands», en *The Nation*, abril 15, 1996.

(41) Soruaf, *op. cit.* págs. 48-49.

o terceros partidos, pueden influir en las prioridades nacionales y crear la situación adecuada para opciones políticas específicas. En cierto modo, hacen que los grandes partidos las tengan en cuenta o que, como en el caso específico del déficit público, sea colocado en su agenda. En 1992 fue el déficit presupuestario y en 1996 una atención mayor a la necesidad de reforma de la financiación de las campañas electorales y a la acción de los *lobbies*.

En 1992 el ligero incremento de la participación electoral, se interpretó como un indicador de la movilización de nuevos votantes atraídos por R. Perot. Se especuló con la posibilidad de una crisis de legitimidad basada en datos que miden el descontento y la frustración de la ciudadanía, indicadores clave del cinismo político —desconfianza hacia un gobierno que trabaja en favor de los grandes intereses—. La tendencia muestra el deterioro de las actitudes como causa directa de la reducción de la participación. Se argumenta sobre la capacidad de supervivencia del sistema político democrático sin el apoyo de la mayoría de los ciudadanos. Se trata, expresan algunos analistas, de una revuelta típica populista de segmentos de la población alienados, olvidados por el sistema. Varias interpretaciones concluían en diagnosticar no tanto una crisis de legitimidad del sistema como un deterioro de las actitudes del público hacia su liderazgo. En 1992 las condiciones políticas estaban maduras para una «revuelta de los moderados» según los análisis del politólogo T. Lowi y posiblemente, como pensaron algunos optimistas, para la organización de un aún por definir tercer partido de centro. Analistas políticos minoritarios encontraron en el candidato R. Perot la solución ya que: *a)* financia todos los costes de organizar la campaña, salvando así entre otros el problema del *free rider*, expuesto por M. Olson y, *b)* usa el lenguaje de la revuelta y de la reforma para reflejar los sentimientos sin expresar de millones de norteamericanos (42). Es por lo tanto el candidato centrista que organiza el descontento que se arrastra desde hace treinta años, y podría recoger votos del partido en una posición más débil sea de Republicanos o de Demócratas. Como muestran estudios recientes, el apoyo a R. Perot en 1992 fue mucho mayor entre aquellos que no se identificaban con ninguno de los dos grandes partidos. Un porcentaje alto de estos votantes, jóvenes varones blancos, se declaran apolíticos o bien independientes, y con preferencias centristas en cuanto a cuestiones políticas y a posiciones ideológicas. No tuvo prácticamente apoyo entre los grupos evangélicos comprometidos, aunque en la competición por los votantes religiosos, gana a B. Clinton (43).

La cuestión vital para terceros partidos en los EE.UU., situados fuera del molde establecido, es luchar contra su casi inevitable destino. Tras unos resultados electorales decepcionantes para los miembros del partido, se han reanudado las luchas internas en relación a la dirección y al liderazgo entre los diversos grupos organiza-

---

(42) GORDON S. BLACK y BENJAMÍN D. BLACK: *The Politics of American Discontent. How a New Party Can Make Democracy Work Again*, John Wiley & Sons, Inc., N. York, 1994, págs. 117 y ss.

(43) WARREN E. MILLER y J. MERRILL SHANKS: «The New American Voter», *Harvard University Press*, Mass., 1996, págs. 447 y ss.

dos. La facción más influyente, encabezada por el ex gobernador de Colorado y único rival en el proceso de la nominación presidencial, R. D. Lamm, enumeró las condiciones para continuar en un partido que no es «ni inclusivo, ni abierto, ni está democráticamente organizado» según consta en una carta abierta dirigida a R. Perot, P. Choate y J. Verney, máximo consejero político de Perot. Tres semanas después de las elecciones, saltaban a la prensa diversas cuestiones sobre la elección de los comités de representación nacionales o incluso sobre la validez de los existentes, los derechos básicos de los miembros, los procedimientos de votación dentro del partido, la selección del personal asalariado del partido y, ante todo, la cuestión de las responsabilidades del fracaso (44).

Con el 8,5 por 100 de los votos, sin embargo, tiene derecho a los fondos federales para participar en las próximas elecciones presidenciales. Recordemos que a efectos de financiación pública, se necesita la aceptación judicial para la consideración de «partido mayoritario», definida en la legislación como aquel partido cuyo candidato presidencial recibió al menos el 25 por 100 del voto popular en las últimas elecciones generales. «Partido minoritario» se considera al partido cuyo nominado a la presidencia haya recibido entre el 5 y el 25 por 100 del voto popular. Por debajo del 5 por 100 no hay financiación para un partido. Recordemos que R. Perot recibió 29 millones de dólares para su campaña de 1996 gracias al 19 por 100 del voto en 1992.

Además de las razones desgranadas hasta el momento, podemos aventurar como conclusión provisional, la conjunción de varios factores que tuvieron un impacto negativo en los resultados:

a) No consiguió atraer grandes figuras políticas a un partido en proceso de formación. El personalismo impidió que la campaña se basara en el esfuerzo colectivo.

b) Su credibilidad ante su potencial electorado sufrió notablemente cuando aceptó financiación federal para su campaña, lo que perjudicó la imagen de altruista que se había labrado en las elecciones de 1992 al declarar su intención de autofinanciarse la campaña.

c) La frustración de expectativas pudo ser importante. Durante semanas Colin Powell consideró presentarse a las elecciones presidenciales como candidato independiente y levantó una gran expectación en millones de ciudadanos. Finalmente decidió hacerse miembro del partido Republicano y no presentarse a las elecciones (45).

d) La exclusión de los debates televisados mermó la credibilidad de su candidatura.

En declaraciones posteriores a la prensa, el principal patrocinador y organizador del *Reform Party* ha manifestado su intención de presentar candidatos en las próximas consultas electorales, y «seguir manteniendo la presión» para hacer avanzar sus

---

(44) *New York Times*, 24 de noviembre de 1996.

(45) JEFFREY H. BIRNBAUM: *Time*, otoño, 1996.

ideas. Como resultado del porcentaje obtenido el 5 de noviembre, tiene asegurada la posición en la papeleta de treinta estados para las siguientes elecciones hasta 1998. Cálculos optimistas sobre el futuro estiman que de cara al año 2000 será capaz de obtener tres millones de dólares en fondos federales para organizar su convención, *matchind money* para los candidatos en las elecciones primarias y catorce millones de dólares para costear la campaña presidencial.

R. Perot entró en la carrera hacia la presidencia en 1992 con un apoyo considerable de la ciudadanía, extendida uniformemente por toda la nación. Había ideas novedosas y algunas soluciones a problemas nacionales en sus intervenciones durante la campaña que, añadido a la didáctica forma de presentarlas en televisión, hicieron que el ciudadano R. Perot «no sonara» como un político más en el panorama político norteamericano. En las pasadas elecciones, sin embargo, a pesar de que permanece posiblemente el deseo de un tercer partido, al revisar las promesas de campaña no encontramos nada substancioso.

En septiembre, R. Perot hace una promesa electoral en un *infomercial* que aparece en la NBC: la abolición del *Internal Revenue Service*, es decir, la creación de un sistema de impuestos sin papeles. Con esta medida, Perot entiende que pueden alcanzarse dos objetivos. El primero de ellos afecta principal y negativamente a la actividad de los *lobbies* en Washington, defensores de los grupos de interés especiales en el Congreso y en la Casa Blanca, cuestión prioritaria ya en la campaña electoral presidencial de 1992. El segundo objetivo, roza la complejidad que supone para el ciudadano hacerse con las regulaciones de código impositivo. Para el candidato del Partido Reformista los contribuyentes emplean cinco millones de horas y trescientos billones de dólares anualmente en preparar las devoluciones. Relaciona la complejidad del sistema impositivo con la deuda nacional. Durante la citada intervención de media hora ante las cámaras de televisión, propuso el uso de las computadoras y de la base de datos del IRS para comprobar los efectos de las nuevas propuestas de los candidatos republicano y demócrata acerca de los impuestos —impuesto único, impuesto sobre el consumo, impuesto sobre las ventas y la propuesta del impuesto sobre las transacciones financieras—. La legitimación, en este caso la validación científica de evaluación de resultados, estaría a cargo de los mejores expertos universitarios en ciencia computacional. Para R. Perot hay una serie de problemas críticos que amenazan el futuro de América: el déficit del presupuesto, los costes de la sanidad, la educación, el déficit comercial, la violencia urbana, y son tan destructivos que reducirán la prosperidad, las oportunidades y el nivel de vida de las generaciones futuras. ¿Cuáles son las soluciones apropiadas? El núcleo duro del problema son los grupos de interés. El problema está en el proceso según el cual los que tienen cargos en el sistema político encuentran extremadamente difícil cuando no imposible decir no a las grandes, muy bien organizadas y bien financiadas coaliciones que persiguen su propio interés en la estructura política. Dependen del gobierno no sólo estas organizaciones complejas, sino aquellos que se benefician directa o indirectamente como las empresas, los sindicatos, los burócratas y las asociaciones. Enfrentados a veces sobre una determinada cuestión, están unidos en



el objetivo de proteger y de expandir la rentá pública federal que los sostiene. Una experiencia común a los recién elegidos por primera vez al Congreso es lo que S. Brownback llama «el proceso de domesticación»: se trata de ofrecer todo tipo de alicientes a los nuevos congresistas —regalos, comidas, viajes, etc.—. Lo que se consigue con ello es distanciarlos de los problemas de los respectivos distritos por los que han sido elegidos. Estos son algunos de los condicionamientos del «sistema» que tiene que afrontar.

Una de las cuestiones más sensibles de la campaña electoral de 1996 ha girado en torno a los *entitlements*, especialmente los programas de Medicaid y Medicare. Colocando la cuestión en perspectiva, vemos que el gasto federal en 1965 fue de 118,2 billones, de los cuales el 27 por 100 se destina a los *entitlements*, a defensa un 43 por 100, y un 7 por 100 a intereses sobre la deuda. Si se compara con 1995, el monto del gasto federal es 1,52 trillones, casi la mitad en *entitlements*, un 49 por 100 que representa 741 billones, de los cuales 3/4 se destinan a la Seguridad Social y a Medicare, en defensa un 18 por 100 y en intereses de la deuda un 15 por 100 (46). La cuestión de la privatización de la Seguridad Social estuvo en el centro de la campaña durante las primarias, defendida por S. Forbes y curiosamente atacada por el senador R. Dole. La postura de R. Perot en términos generales con respecto a los *entitlements* es que los ricos deben olvidarse de los beneficios de la Seguridad Social. El Estado, a juicio de R. Perot, trata estas cuestiones —*Medicare, Medicaid, Seguridad Social e impuestos*— como si fueran problemas aislados, cuando son como piezas de un rompecabezas, interrelaciones en un sistema complejo. Realmente su insistencia se centra en la prueba de los programas, es decir, para saber si funcionan o no deben ensayarse, rediseñarse, hacer ingeniería social, y ejecutarse para saber si deben continuar funcionando en el futuro. Con respecto a la enmienda constitucional sobre el equilibrio del presupuesto, los Demócratas sostienen que la enmienda no es necesaria pues los dos partidos están trabajando en un presupuesto equilibrado para el año 2002. La posición durante la campaña de R. Dole fue, sin embargo, la petición de la enmienda como la primera acción presidencial. R. Perot considera la enmienda constitucional como una evasiva para los políticos, es decir, en palabras propias «una excusa para no hacer nada». No está de más recordar que su interés principal desde 1992 ha sido el recorte del déficit.

En la misma línea y por las mismas razones expuestas por el candidato populista en las primarias republicanas P. Buchanan, el elemento o la dimensión ideológica nacionalista, quizá de un nacionalismo económico benigno, queda reforzado por la elección de su compañero de candidatura P. Choate, uno de los pocos economistas de Washington que ha sostenido públicamente su oposición a NAFTA y la adopción de medidas comerciales proteccionistas. En la obra *Agents of influence* (1991) insiste en la profunda influencia negativa de los japoneses en el sistema político y econó-

---

(46) Fuentes: U. S. Census Bureau, Congressional Budget Office, Office of Management and Budget, U. S. Treasury Department, Urban Institute.

mico norteamericano. Textualmente, ignorando la globalización, P. Choate escribe: «Contratan americanos para hacer presión, educar e influir en otros americanos... afectando a industrias enteras, billones de dólares, millones de trabajos y últimamente la riqueza y el poder de las naciones.» Entre las razones de la oposición al Acuerdo de Libre Comercio están el temor a que los empresarios instalen plantas de producción en México con el triple objetivo de evitar la acción de los sindicatos y los salarios comparativamente más altos en los Estados Unidos así como la restrictiva y costosas regulaciones legales sobre protección medioambiental. Los probables efectos, según los candidatos del *Reform Party* y de los sindicatos, serían la reducción sensible de los puestos de trabajo en casa.

Perot ha insistido con éxito en la cuestión de la reforma de la financiación de las campañas electorales. Ha criticado duramente a los dos candidatos de los grandes partidos por haber aceptado contribuciones de los comités de acción política (PACs) y *soft monney* de las corporaciones, dos prácticas que el *Reform Party* rechaza explícitamente. Desde luego no es una cuestión nueva, sino un problema complejo hace tiempo analizado y denunciado por aquellos que piden la reforma de la financiación de las campañas. La cuestión está en el desmesurado poder que algunas PACs tienen sobre el proceso electoral, aunque cualquiera pueda formar una. Las reglas son que los comités pueden contribuir hasta 5.000\$ por candidato en cada elección, o hasta 15.000 al año si es a un partido político. Muchos de estos comités están ligados a sindicatos o a corporaciones. Algunos se orientan a candidatos o a partidos políticos. Otros apoyan una determinada concepción filosófica o una cuestión concreta.

Se ha analizado el populismo de Perot en conexión con la tradición populista de Weaver, con el populismo clásico de finales del siglo XIX, por el énfasis en un antagonismo central en su discurso, el interés de las corporaciones de los EE.UU. frente a aquellos por los cuales ha decidido hablar, en nombre de los que ha decidido hablar, el pueblo que integra su partido, aunque no sitúe el mensaje en términos de lucha entre el capital y el trabajo.

Una cuestión realmente curiosa de la campaña de R. Perot es la consideración retórica, en el terreno de la comunicación verbal al menos, de la caracterización que hace del votante, considerando la relación votante —cargado electo en términos de una relación económica, con propietarios y clientes—. En sus *infomercials* y discursos nunca falta «nosotros, el pueblo» como una metonimia muy característica de su retórica política. Los propietarios son los votantes que no deben permitir a los candidatos o «suplicantes» ni a sus «servidores» los medios de comunicación, la manipulación de su propiedad. ¿Se trata de animar seriamente la propia reflexión en la ciudadanía, de considerar un nuevo modelo de rol del ciudadano y, en último término, de inducir un cambio sustancial en el comportamiento del votante, o bien nos encontramos ante una nueva versión, a finales del siglo, de lo peor de la persuasión populista americana?

## 2. Ralph Nader y el *Green Party*

Mirando al año 2000, el ciudadano Nader, nominado como candidato presidencial de los Verdes, aunque ya se había presentado a las elecciones presidenciales en 1992 como candidato independiente, declaraba en octubre de 1996: «Obviamente ser Presidente no es la meta de esta candidatura. El objetivo es ampliar la agenda y focalizar la atención en los nuevos instrumentos de la democracia para los consumidores, trabajadores, votantes, ciudadanos, contribuyentes, y construir un partido nuevo que atraiga a la juventud» (47). Considerado el padre del movimiento pro derechos de los consumidores en los años sesenta, es autor del celebre libro *Unsafe at any speed* (1965) donde acusa a la industria automovilística americana de sacrificar la seguridad del automovilista a cambio de ofrecer diseños atractivos al mercado. R. Nader, uno de los líderes rebeldes de la generación del 68 fue el artífice del movimiento conocido como los «Conductores de Nader», grupos de jóvenes enviados por él en misiones de investigación, expresaba la triple motivación que ha guiado a muchos de los partidos minoritarios que se han originado y desarrollado en EE.UU. desde los comienzos (48): agitación, educación y aspiración a organizar un tercer partido con un número de votos suficiente para que prevenga el inmovilismo del sistema y de los partidos tradicionales en cuanto a la agenda y a la organización. Trabajó como *lobbyist* a partir de 1968, durante los dos mandatos republicanos del presidente R. Nixon, para conseguir la creación de distintos Proyectos y Comisiones para la protección del entorno, de las aguas y de los derechos de los minusválidos. Aporta indudablemente a la campaña presidencial de 1996 planteamientos nuevos o imaginativos con respecto a ciertas cuestiones que los candidatos nominados por los grandes partidos no llevan en su agenda.

El Movimiento de los Verdes en los EE.UU. incluye varios partidos políticos y grupos no políticos. A nivel nacional se denominan *The Greens/Green Party USA*. En agosto de 1991 doscientos delegados se reunieron en Elkins, West Virginia, y celebraron el primer Congreso nacional Verde. En él se dispuso, al menos sobre el papel, la denominación de *Green Party of the U.S.A.* Según se iban creando y desarrollando los partidos en los estados hicieron su propia plataforma, insistiendo en el valor de la descentralización y de la política al nivel de la comunidad local. Su lema es «pensar globalmente, pero actuar localmente». Durante 1995, reunidos en Santa Fe decidieron hacer el esfuerzo de redactar una plataforma nacional verde que el movimiento no entiende como un documento programático nacional definitivo, sino como un esfuerzo *ad hoc* de construir puentes entre los diversos grupos con ocasión de las elecciones presidenciales.

Los Verdes norteamericanos, decididos a incrementar su visibilidad y conseguir estar en la papeleta de voto del mayor número de estados, ofrecieron la candidatura

---

(47) Entrevista de JIM MONTAVALLI a R. NADER: *E Magazine*, sept.-october 1996.

(48) FRED E. HAYNES: «Third party movements since the civil war, The State Historical Society of Iowa», *The Torch Press*, Iowa, 1916, págs. 4-5-6.

a uno de los políticos con más credibilidad, más respetados de los EE.UU., y que sin ser miembro del partido, por su trayectoria política comparte muchos de los valores que defienden: visión ecológica, justicia social, democracia de base, no violencia, descentralización, economías comunitarias, feminismo, respeto por la diversidad, responsabilidad personal y global. Para R. Nader el pueblo debe organizar sus propias comunidades y que sean éstas las que lleven a cabo el cambio político. La profundización de la democracia americana consiste esencialmente en innovar sobre las formas de participación de los ciudadanos en el proceso político, de modo más general, de reinventar las formas de acción colectiva. Es decir, más democracia significa que los ciudadanos recobren un gobierno actualmente en manos de las grandes corporaciones, excluidos del «mercado político». El blanco principal de las reivindicaciones es el llamado «lobby contaminador», la industria nuclear, compañías petrolíferas, la industria automovilística, las papeleras, etc., grupos de interés que tienen sus propios comités de acción política (PAC's) y una enorme habilidad para persuadir a los miembros del Congreso. Como activista, R. Nader y sus grupos de análisis y vigilancia actúan denunciando la reforma del Welfare «tal como lo hemos conocido» según la expresión exitosa del presidente B. Clinton (49). Además está la oposición frontal al *corporate welfare*, concepto ambiguo que puede definirse como la ayuda federal, subsidios o beneficios públicos a empresas o negocios específicos. Ésta no es una propuesta electoral excepcional en el panorama político de Washington. A él retóricamente también se han opuesto Demócratas, Republicanos y algunos terceros partidos o nominados de partidos minoritarios. De hecho, tanto la Administración de B. Clinton como el Congreso prometieron en 1995 encarar el problema, aunque el Congreso sólo hiciera un recorte en 1996 del 15 por 100 con respecto al nivel de 1995, alejándose mucho de las promesas electorales (50). Esta situación pone en entredicho las posibilidades reales de equilibrar el presupuesto, por lo que es también la posición de otros candidatos como R. Perot, H. Browne del *Libertarian Party* y de H. Phillips, candidato del derechista y confesional *Tax Payers*. Para especificar un poco mejor, delimitando qué es y qué no es el *corporate Welfare*, puede concretarse en becas, préstamos, seguros o barreras comerciales para proteger las firmas americanas que pertenecen a determinadas industrias de cara a otros mercados, o revestirse de *tax loopholes* en el sistema fiscal con el objeto de beneficiar a una determinada industria o empresa. Concretamente, y tomando como ejemplo la industria de defensa, no se considera ilegítimo el contrato del gobierno para la construcción de los aviones necesarios para la defensa nacional, pero sí lo sería si no se trata de atender la seguridad nacional sino de

---

(49) El 18 de julio de 1996. Clinton y el Congreso firman la histórica ley de reforma del *welfare* porque «el sistema actual tal como lo conocemos no funciona».

(50) Para un análisis del coste de los subsidios en perspectiva ver: Stephen MOORE and Dean STANSEL: «How corporate welfare won. Clinton and Congress retreat from cutting business subsidies», *Policy Analysis*, núm. 254, may 15 1996, págs. 1-4-5-15.

mantener o crear puestos de trabajo, o ayudar a cierta firma en un determinado distrito del país. Hay dos poderosas razones para considerar destructivas para la democracia estos subsidios: La primera se relaciona de lleno con un cierto tipo de corrupción, pues es la causa de la distorsión del libre mercado y de la singular forma representativa de gobierno americana. Segundo, nutre y desata la guerra entre negocios e industrias por un trato gubernamental preferencial, y coloca a los políticos en una situación de dependencia de los empresas patrocinadoras. Éste es el núcleo de la posible influencia corruptora del dinero en la política. Restaurar la democracia en los EE.UU. es tanto para el *Reform party* como para R. Nader, devolver el poder y el control a los ciudadanos, e implica la necesidad de movilización de líderes activistas de base, una reactivación de la acción política popular, en declive desde la década de los setenta debido al énfasis puesto en los medios de comunicación a la hora de hacer las campañas políticas, es decir que hoy el esfuerzo se centra principalmente en la recogida de fondos para pagar tiempo de emisión en la televisión. Éstas son algunas de las ideas principales que R. Nader propone (51):

En primer lugar, como acabamos de señalar, limitar el impacto del dinero en la política y una oposición radical al tipo de financiación privada vigente de las campañas electorales. La solución que propone es la creación de un sistema de donación ciudadana voluntaria y pública en la declaración de la renta en los niveles estatal y nacional. Su grupo *Public Citizen* ha redactado un proyecto de ley para ejecutar este sistema que, hasta la fecha, no ha conseguido convencer a ningún miembro del Congreso.

En segundo lugar, se trata, en sus propias palabras, de «ganar las ondas», es decir, hacer programaciones que alienten el compromiso cívico, en lugar de alimentar la crisis moral y la apatía. Esta propuesta nace de una preocupación ampliamente compartida por políticos y ciudadanos con respecto a la orientación de la industria de entretenimiento audiovisual, y su capacidad para moldear actitudes y comportamientos, y su responsabilidad en problemas sociales como la violencia de los jóvenes. Al producir y emitir programas degradantes las cadenas no causan, pero sí contribuyen al colapso de valores, al quebrantamiento moral y social. Según varios estudios, aumentan los programas de entretenimiento-basura así como la tendencia a la vulgaridad de los contenidos y del lenguaje. Ejemplos de ello se encuentran en programas como *Geraldo*, *Richi Lake*, *Rolando*, producidos por Tribune Entertainment, Columbia Tri-Star Television y King World respectivamente. Confiar en que las empresas se den un código voluntario de conducta, es decir en la autorresponsabilidad y/o autorregulación de las corporaciones es una de las posibles soluciones (52). Más concretamente lanza la propuesta de solicitar la concesión de un canal

---

(51) RALF NADER, JOHN HAGELIN, HARRY BROWNE y HOWARD PHILLIPS, fueron invitados en una aparición conjunta al programa de LANY KING en la CNN el 6 de octubre, inmediatamente después de celebrarse y retransmitirse en directo el primer debate entre Clinton y Dole, para que contestaran las mismas preguntas que se habían realizado a los nominados de los grandes partidos.

(52) Éste es el punto de vista de los Senadores Joseph Lieberman, Sam Nunn y de William J. Bennett,

televisivo para la acción ciudadana que emita 24 horas con vocación educativa y de denuncia ciudadana. R. Nader percibe agudamente el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, visible especialmente durante la campaña de 1992 en estados como California dominados por los medios de comunicación.

Tercero, el establecimiento de *referenda* nacionales no vinculantes sobre las cuestiones esenciales del momento, como por ejemplo la reforma de la sanidad pública. Coincide en ello con R. Perot y con otros candidatos de terceros partidos.

Por último, en lo que atañe al liderazgo político, el candidato de los verdes recuerda que el rol principal de los líderes es conseguir la unión de la gente para la defensa de sus intereses. Propone la liberalización de la legislación laboral para alentar el sindicalismo y la extensión de nuevos mecanismos de participación como los *citizen utility boards*, es decir, grupos elegidos democráticamente que representen a los consumidores ante las *utility commissions*, sesiones legislativas y otras sesiones o audiencias públicas. Hay que señalar que el estado de Wisconsin tiene el primer CUB (Community Utility Board) de la nación, creado por la Legislatura en 1980.

El lanzamiento público de estas propuestas orientativas de corte radical e imaginativo sirven de acicate o dinamizante para los grandes partidos, más pragmáticos y condicionados por la necesidad de alcanzar amplios consensos. Además, como apunta R. Nader, un partido que obtuviera el 6-8 por 100 obligaría a los Demócratas a ser más sensibles a los problemas de su electorado tradicional, los trabajadores, las minorías, y las mujeres. Para el histórico líder de los consumidores y hoy candidato de los alternativos, los dos gigantes políticos son «partidos de la realidad virtual. Hoy las políticas nacionales tienen lugar en la pantalla de televisión. En las calles no ocurre nada».

Con el estilo poco demagógico que le ha definido desde los años sesenta, este «no-candidato» como lo denominaba el *New York Time*, ha centrado su campaña en explicar cómo las corporaciones con sus contribuciones a las campañas se han apoderado del proceso electoral y han «comprado el gobierno». Consecuentemente, la financiación de su campaña es alternativa, ya que no acepta contribuciones y el tope del gasto es por tanto 5.000 dólares que salen de su propio bolsillo, para evitar tener que revelar sus finanzas personales. Queda limitado a las escasas apariciones en CSPAN, siempre en horario de mínima audiencia, y a la oportunidad ofrecida por la cadena privada CNN a los terceros partidos en el programa en directo de Larry King después del primer debate presidencial (53).

---

en J. LEBERMAN: «Why Parents hate T.V.», *Policy Review*, may-june 1996. Para una detallada descripción de los tópicos discutidos en los citados programas ver págs. 20 y 21 de este número.

(53) No asistió, sin embargo, al programa de L. KING en la CNN celebrado tras el segundo debate presidencial.

### 3. Harry Browe y el *Libertarian Party*

Las ideas libertarias tienen honda tradición en los EE.UU. Defendidas por un no escaso número de intelectuales de prestigio, muy activos en la publicación de informes, propuestas políticas y libros de pensamiento ligados a varios *think-tanks*, y a organizaciones y fundaciones relevantes como el Cato Institute, muy influyente en Washington, la conservadora The Heritage Foundation y The Future of Freedom Foundation, entre otras muchas. Igualmente cuentan con un grupo notable de publicaciones que mantienen puntos de vista libertarios como *Liberty*, *National Review*, y *Reason*. En las citadas organizaciones encontramos intelectuales reconocidos por su oposición al liberalismo en sentido americano, es decir, en contra de la intervención del Estado en los asuntos económicos y sociales. En materia económica, ha sido muy influyente el trabajo académico desarrollado en la Universidad de Chicago bajo la égida del premio Nobel de Economía Milton Friedman, quien publicó junto a Rose Friedman el emblemático «Free to choose» en 1979. Sin embargo no existe una identificación automática del partido con el movimiento libertario y la citada red de organizaciones; incluso parece haber un distanciamiento entre sus intelectuales, más cercanos a líderes del partido republicano como Lamar Alexander, por su apoyo a la transferencia de poder del gobierno federal a los estados, y a Ph. Gramm, máximo exponente en la lucha contra el plan de reforma sanitaria de B. Clinton. El único candidato en las primarias republicanas que se autodefinió como libertario fue Arlen Specter, proclamándose conservador en el terreno económico y libertario en el terreno social, haciendo suya la conocida frase del candidato a la presidencia Barry Goldwater: «queremos un gobierno que esté lejos de nuestras espaldas, fuera de nuestros bolsillos y ausente de nuestros dormitorios».

En 1957 la escritora norteamericana Ayn Rand publica la novela *Atlas Shrugged*, y bajo su influencia se inicia un debate académico acerca de las implicaciones de su filosofía individualista. La guerra del Vietnam sensibilizó y exacerbó los ánimos de toda una generación contra la intervención norteamericana y las implicaciones en las libertades personales dentro del país. El hecho decisivo que finalmente originó la creación de la organización política libertaria fue la rebelión de algunos conservadores Republicanos contra decisiones políticas de corte intervencionista del Presidente Nixon, en materia del control de precios y de salarios. En los años setenta se organizaron como partido, con comités en varios estados, y eligieron cargos al nivel de la legislatura de los estados. La primera convención, organizada por David Nolan, se celebró en Colorado Springs en 1971 y nominó como candidato presidencial a John Hospers, en ese momento jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de Southern California, redactor e inspirador de una Declaración de principios cuyo núcleo se basa en los siguientes postulados:

1. El derecho a la vida, que implica la prohibición de emplear la fuerza física contra otros. El Gobierno podrá legítimamente usar la fuerza para defender los derechos de los ciudadanos.

2. El derecho a la libertad de acción y de expresión, lo que implica la prohibición para el gobierno de imponer cualquier tipo de censura.

3. El derecho a la propiedad, sin reconocimiento de ningún tipo de acción que permita la intervención gubernamental, como la confiscación, la nacionalización o la expropiación.

En definitiva, bajo ningún precepto deben las personas ser forzadas a sacrificar su vida y sus propiedades para beneficio de otros.

Andre Marrou, el candidato de los libertarios en las elecciones presidenciales de 1992 obtuvo 291.612 votos, es decir, el 0,28 por 100, quedando en un alejadísimo cuarto lugar tras el inesperado éxito electoral del candidato independiente Ross Perot. El candidato a la presidencia en 1996 fue H. Browne, consejero financiero de profesión y autor de éxito gracias a varios libros sobre economía financiera y filosofía individualista publicados durante la década de los setenta (54). Harry Browne consiguió situar su nombre en la papeleta electoral de los 50 estados, y obtuvo el 0,5 por 100, es decir 470.818 votos. Como hemos visto más arriba las dificultades para estar en la papeleta son enormes: Hay que tener en cuenta que en 1984 el candidato libertario David Bergland sólo consiguió estar en la papeleta de 38 Estados y en las presidenciales de 1988 en 46 estados, por lo que se ha producido un avance aunque no se hayan cumplido las expectativas.

Sustentada en la Historia de los USA y en la filosofía radical, la visión de los libertarios se retrotrae al escepticismo de los Padres Fundadores hacia el Estado. Los libertarios desconfían de la intervención del Gobierno ya que por su naturaleza reduce los derechos individuales. Colocan la libertad individual por encima del poder del Estado, con una filosofía coherente que podría resumirse como: libertad personal, gobierno mínimo. La única justificación del Gobierno es intentar servir al pueblo en áreas limitadas: la protección frente a una invasión, ley y orden y la protección de la propiedad privada. La filosofía libertaria comienza con la idea de que cada persona tiene el derecho absoluto de control sobre su propia vida, cuerpo, palabra, acciones, y propiedad adquirida honestamente. Ésta es la razón de que los libertarios se hayan implicado activamente en *referenda* de iniciativa popular en varios estados, como la Proposición 13 de California contra nuevas tasaciones, o similares, como la reducción de impuestos y de control gubernamental en la vida de los individuos, así como en políticas de privatización, desregulación, elección libre de la educación, comercio libre, no intervención en guerras extranjeras, y tolerancia hacia los diferentes estilos de vida. La alternativa libertaria se presenta frente a las alternativas de los partidos mayoritarios como esencialmente ideológica, totalmente coherente en las tomas de posición políticas ante los problemas con sus principios filosóficos, y fuera del espectro tradicional izquierda —derecha, o liberal— conservador, por lo que en ningún caso aceptan ser denominados «moderados» o centristas. Se consideran a sí

---

(54) HARRY BROWNE: *How you can profit from the coming devaluation*, 1970; *You can profit from a monetary crisis*, 1974; *How I found freedom in an unfree world*, 1973, Desde 1974 escribe los *Harry Browne special Report*, un *newsletter* que aporta opiniones sobre economía, política e inversiones.



mismos como extremistas, es decir, sitúan la alternativa libertaria en la misma dirección pero en sentido opuesto de otro espectro, Libertarios-Autoritarios, en el que los «autoritarios» son los estatistas de cualquier signo, «gente que cree que toda actividad humana tiene que estar sujeta al control del Estado y cualquier nivel significativo de libertad, sea personal o económica, va a causar un perjuicio enorme». Toda posición libertaria sobre un problema se regirá por el principio de maximizar la libertad y la responsabilidad personal y minimizar el control gubernamental.

Los libertarios consideran que Republicanos y Demócratas se orientan actualmente hacia los principios libertarios. Después de todo en la campaña de 1996, los dos partidos y R. Perot estuvieron de acuerdo en la dirección a seguir, recortar los impuestos y reformar los programas de asistencia social aunque con la adopción de distintas soluciones. El Vicepresidente A. Gore usó la expresión «reinventar el gobierno», y el *speaker* de la Cámara de Representantes e ideólogo del Contrato con América, N. Gingrich, utiliza la expresión *user friendly*, procedente del mundo de la informática. En el discurso de H. Browne se trata de llevar a cabo una reducción dramática, es decir de «desinventarlo» tras una historia ininterrumpida de intervención del gobierno federal y de pérdida de libertades individuales. Veamos cómo interpreta el candidato nacional libertario el proceso desde la Guerra Civil hasta 1980: en los orígenes se produce el cambio del gobierno federal por un gobierno nacional superior a los Estados y al pueblo. En una segunda etapa, *The progressive Era* se estableció el principio de que el gobierno fuera responsable de la economía, y produjo la política exterior que ha mantenido al país en conflicto con algún país durante los últimos ochenta años. Las políticas llevadas a cabo por las administraciones de Herbert Hoover y Franklin Roosevelt, de 1929 a 1945, fueron un fracaso económico, y sentaron el principio de que ninguna parcela de la vida americana permaneciera al margen de los límites del gobierno. Tras el *New Deal*, la última etapa del proceso son los programas de la *Great Society* de los años sesenta y principios de los setenta «destructores de la autorresponsabilidad,... y causantes de la transformación de América en la tierra de los *entitlements* y de las dependencias» (55).

La liquidación de la deuda y el redimensionamiento del Estado federal en su conexión con los programas de asistencia social han estado en el centro de la campaña de 1996. H. Browne propone el siguiente borrador de enmienda constitucional para la prevención de futuros desequilibrios (56):

— Prohibir todo tipo de impuestos, sean personales, empresariales, patrimoniales o sobre las rentas de capital.

— Especificar el tipo de impuesto autorizado como tarifas e impuestos sobre el consumo y los límites de dichos impuestos.

---

(55) H. BROWNE: «Why Government doesn't work», *St. Martin's Press*. N. York, 1995, pág. 47.

(56) H. BROWNE: *op. cit.*, pág. 184.

— Prohibir al Estado federal gastar más dinero del que ha recolectado en el año precedente.

— En caso de emergencia el Congreso podría anular estas disposiciones siempre y cuando obtuviera una mayoría del 75 por 100 de los votos en ambas cámaras, y en todo caso limitado a un período de dos años.

Los libertarios hacen un llamamiento a la derecha que apoya el libre mercado y la Segunda enmienda de la Constitución americana (1791), esto es, el derecho a llevar armas, y a la izquierda que apoya la legalización de las drogas y los derechos civiles. Se opusieron a las milicias obligatorias desde los años setenta, a las que califican como «un tipo moderno de esclavitud», y son partidarios de la libertad absoluta de circulación de las personas y de la fuerza de trabajo, del derecho de estas a instalarse allí donde encuentren las mejores oportunidades siempre que estén dispuestos a responsabilizarse de sí mismos. Contrarios a la regulación del salario mínimo, a los subsidios al sector primario y a cualquier tipo de intervención del poder político sobre lo que deben cultivar, a las tarifas, cuotas y restricciones al comercio internacional, consideran la imposición inmoral, y por lo tanto todos los servicios que presta el Estado deben ser suministrados por el sector industrial privado, y por organizaciones benéficas.

En una cuestión tan polémica como el aborto, la plataforma política libertaria mantiene que bajo ninguna circunstancia el Estado debe subsidiarlo. Y no tienen que haber penalización legal para la mujer que decida terminar su embarazo, de la misma forma que no debe penalizarse, ni siquiera regularse el hecho de que los padres elijan la enseñanza de sus hijos en la casa, en lugar de asistir a una escuela estatal. La propuesta de incorporar un chip a los televisores que permita a los padres restringir el acceso de la infancia a cierto tipo de programas, es una acción más de censura y de política coercitiva de la burocracia estatal. Igualmente, la organización libertaria alzó la voz para oponerse a cualquier tipo de censura gubernamental en los nuevos medios de comunicación como la red Internet.

Son decididos partidarios de la no intervención militar del país en ningún caso; en la reciente guerra del Golfo señalaron que el ejército norteamericano estaba apoyando no al pueblo de Kuwait en su totalidad, sino a un determinado régimen político. El argumento esencial a favor de la no intervención se resume en la frase: «cuanto más intervencionismo, más terrorismo dentro y fuera de las fronteras contra los ciudadanos americanos» (57).

Desde luego, en ciertas cuestiones, como la legalización de la marihuana con fines médicos se han adelantado en años a la opinión mayoritaria actual registrada en los estados de Arizona y de California. El *referendum* que proponía la legalización de la utilización de la marihuana con fines médicos ha conseguido en estos estados una mayoría del 55 por 100 de los votos. Con la receta médica, los enfermos podrán

---

(57) DAVID BERGLAND: «Libertarianism in one lesson», sixth edition, *Orpheus Publications*, 1993 págs. 39-40.

cultivar y consumir *cannabis* con la condición de aliviar su sufrimiento. Precisamente en la cuestión de las drogas, la organización política libertaria es muy coherente con sus creencias ideológico-individualistas, a pesar de la impopularidad de este tipo de propuesta electoral. Sin estridencias, los libertarios explican públicamente que muchas de las miserias asociadas a las drogas ilegales ocurren precisamente porque son ilegales. Si las drogas fuesen completamente legales, probablemente compañías conocidas venderían un producto de calidad controlada y en dosis reguladas, bajarían los precios, y acabaría la necesidad de los adictos de convertirse en criminales. Un bien para el individuo, la actividad empresarial y la comunidad. A la pregunta, ¿la legalización y la bajada de precios conllevaría un aumento de la cantidad de usuarios de las drogas? H. Browne responde, «posiblemente. Pero aquellos que ya consumían, tendrían menos problemas de los que tienen los consumidores de drogas hoy, porque las empresas tendrían que competir sobre bases de seguridad, igual que lo hacen hoy los fabricantes de coches o de aviones» (58). Curiosamente la cuestión de las drogas no se trata dentro de su discurso en el capítulo de la pérdida de libertades individuales, o de la libertad pérdida, sino como parte del problema de la criminalidad en Estados Unidos.

Alguna de las cuestiones que defienden con la intención de ser coherentes con su *corpus* ideológico aísla a los libertarios de la corriente principal, es decir, el radicalismo de sus propuestas en ciertas cuestiones los coloca en los márgenes. Por ejemplo, la propuesta electoral de un candidato libertario local de permitir la construcción de clínicas privadas para llevar a cabo libremente el suicidio.

Ben Masel, candidato libertario al Congreso en las elecciones del 5 de noviembre, es el político más conocido si exceptuamos a H. Browne. Se ha presentado a las elecciones en el pasado como Republicano y como Demócrata y se define a sí mismo como «libertario verde», es decir, la amalgama hecha de mínimo gobierno y máxima libertad personal con su inclinación medio ambientalista. Uno de los artículos más polémicos de la plataforma libertaria se refiere a los parques nacionales. Con respecto a las reservas nacionales de bosques H. Browne sostiene la venta de los parques nacionales, mientras que B. Masel apoya «dar el 60 por 100 de éstos a los osos». Apoya el impuesto verde para los que contaminan, y desde cantidades mínimas de emisiones contaminantes.

Apoyan la legalización de la marihuana y el desarrollo del cáñamo con objetivos industriales. El lema es: «Mientras no perjudiques a los otros, ni poluciones la tierra o haya exceso de tráfico, al gobierno no le incumbe. Otra propuesta llamativa y original de los libertarios en estos terrenos se refiere al problema de los efectos de las drogas, al tratamiento de las adicciones, desde el tabaco hasta la heroína. Apoyándose en trabajos científicos serios sobre los efectos de la raíz de Ibogaina procedente del Oeste de África: «una sola dosis», afirma Masel durante su campaña electoral en Wisconsin, «devuelve el cuerpo al estado previo a la adición» (59).

---

(58) H. BROWNE: *ibidem*, pág. 133.

(59) *Isthmus*, 4 de oct. de 1996.

## CONSIDERACIONES FINALES

Aunque el bipartidismo hunde sus raíces en la tradición norteamericana, ha sido desafiado en diversas ocasiones por el surgimiento de terceros partidos y candidaturas independientes. Voces críticas argumentan que la actual configuración del sistema de partidos crea mayorías legislativas artificiales, reduce las posibilidades de elección de los votantes y, en nombre de la estabilidad y de la gobernabilidad, les niega la representación en el gobierno.

El hecho cierto es que periódicamente rebrota un cierto malestar democrático. Algunos indicadores como son la baja participación ciudadana en elecciones presidenciales y legislativas, el declive en la identificación de los ciudadanos con los dos grandes partidos, la organización reciente de terceras opciones políticas claramente diferenciadas y su participación en los procesos electorales, aunque con un éxito electoral relativo, y el interés manifestado por un porcentaje alto de la ciudadanía de tener un tercer partido político con viabilidad, sugieren que las elecciones ya no dan lugar a una representación adecuada del electorado. Varios estudios argumentan la existencia de un espacio de centro disponible para una tercera fuerza política aunque aún sin especificar. El fácil acceso a los medios de comunicación, las novedosas estrategias mediáticas durante la precampaña y la campaña electoral, un discurso de corte populista centrista y la existencia de un potente movimiento de base de descontentos con el sistema, originaron el éxito electoral de R. Perot para ocupar ese espacio en 1992. Sin embargo, las crisis internas creadas en la coalición dominante del nuevo partido como resultado de la extrema personalización, y unos resultados electorales que no respondieron a las expectativas en las elecciones presidenciales de 1996, entre otros factores de no menor importancia, posiblemente contribuyan en el futuro a imposibilitar el difícil y complejo proceso de institucionalización.

Por último recordemos que en ninguna de las democracias representativas con sistema electoral mayoritario tienen posibilidades de éxito político los partidos verdes a pesar de tener un apoyo electoral significativo. La política de los nuevos movimientos sociales en EE.UU. se ha caracterizado por tipos de actividad próximas a las de los grupos de presión. Los verdes norteamericanos, poco politizados, se han centrado en tomas de posición biocéntricas radicales. Débilmente organizados en los estados y sin ningún tipo de organización federal, se han lanzado por primera vez en las elecciones de 1996 a dar el salto nacional y para ello nominaron a un candidato populista de izquierdas. Al igual que otros partidos minoritarios, el objetivo principal consiste en la presión pública para que los dos grandes partidos modifiquen sus políticas.

Aunque una vez más han actuado eficazmente los factores que inciden en el mantenimiento del molde americano, sigue siendo pertinente la cuestión sobre si el sistema bipartidista configurado sirve a los intereses públicos adecuadamente.